



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía

LA FILOSOFÍA DE ALAIN BADIOU Y SU DIAGNÓSTICO SOBRE EL COMUNISMO

La influencia platónica, lo universal y la política

Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía

Camilo Ignacio Goldberg Tello

Profesor guía: Carlos Ossandón Buljevic

Santiago, Chile
2023

No olvidar jamás aquellos que te forman.
Ayer, hoy, mañana y siempre, agradezco a mi familia, amigos/as/es y pareja por demostrarme
que puedo, por ser mi apoyo y no dejarme solo en este viaje tan incierto.

Un saludo a la Nanita y a la Silvita.

Sé que están orgullosas de mí, que me están cuidando y que serían las primeras en ponerse
felices de ver donde estoy.
Cariños al cielo en su nombre.

ÍNDICE

Resumen.....	5
Introducción.....	8
1. Entendimientos generales de la filosofía de Alain Badiou	
1.1. ¿Qué es la filosofía y qué la transmite?.....	10
1.2. Las cuatro condiciones de la filosofía.....	13
1.3. Estado, acontecimiento, verdad y procedimiento de verdad.....	17
2. Platón y Badiou	
2.1. La universalidad y las condiciones en Platón.....	20
2.2. Platón y su conexión con el comunismo.....	22
3. El comunismo, y su diagnóstico, según Badiou	
3.1. ¿Qué es el comunismo para Badiou?.....	29
3.2. Secuencias históricas del comunismo.....	34
3.3. Diagnóstico de la actualidad del término.....	36
3.4. Respuesta a las tres preguntas sobre el fallo del comunismo.....	37
3.5. Estrategia para su reactivación.....	41
Conclusión.....	43
Bibliografía.....	48

Resumen

Esta tesis trata sobre la filosofía de Alain Badiou, un pensador comunista que busca en sus textos, tanto políticos como de otras condiciones filosóficas, la reactivación del concepto *comunismo*. Es necesario comprender a Badiou desde sus visiones generales de la filosofía, vale decir, de qué es la disciplina en sí misma, ya que este entendimiento es un punto de origen para cualquier teoría que desarrolla. El autor comprende a la disciplina filosófica como una que debe revisar aquellas actividades, creaciones y pensamientos humanos que puedan tener un valor universal, que sean capaces de ser entendidas como la *verdad* (Badiou, 2023). Puntualiza Badiou que no cualquier cosa dentro de lo humano puede ser formulador de una verdad, por eso explicita lo que llama *condiciones*, que aparecen en la medida que el ser humano sea capaz. Estas *condiciones* son el amor, la política, la ciencia y el arte, y son las únicas habilitadas para producir verdades (Badiou, 1990). En relación con el tema del comunismo, se describen cuatro conceptos que son indispensables para entender la naturaleza del término. El primero es *estado*, como estado natural de las cosas. El segundo es la contraposición de *hecho* y *acontecimiento*, siendo el primero aquello que sucede dentro de los límites del estado y el segundo lo que sucede más allá de los límites, lo que los rompe. El comunismo, para Badiou, fue durante mucho tiempo el nombre del acontecimiento y posibilidad de otro orden más importante. El tercer concepto es *procedimientos de verdad* que son todas las situaciones y eventos que se dan tras un acontecimiento que van instalándolo como el nuevo paradigma imperante. Por último, el cuarto concepto es el de *verdad*, que significa la meta o conclusión de los *procedimientos de verdad*, es cuando aquel acontecimiento que mostró una nueva posibilidad se transforma en el nuevo *estado*.

El compromiso de Badiou con lo universal y lo verdadero no aparece por arte de magia. El autor se vio, como todo pensador, influenciado por los filósofos que le precedían, siendo el más importante Platón. De Platón es que comienza a estructurar su propia idea de lo que es la filosofía, la universalidad de Badiou es similar al entendimiento de Idea por parte de Platón. Además, según el autor, Platón es el primer filósofo pues es uno de los pocos que, verdaderamente, se puso en relación con las cuatro condiciones de la filosofía clara y sistemáticamente (Badiou, 2023). Es tanta la admiración por Platón, que Badiou se dispone a *hipertraducir* los diez libros de *La República*, ejercicio que tiene, como base, la idea del autor de que Platón, y *La República* como texto, es comunista.

Que la idea comunista se encuentre en Platón es el puntapié de una ideología que tuvo su mayor desarrollo en el siglo XIX. Con Karl Marx se instaló y formuló lo que sería la hipótesis, la cual Badiou caracteriza con cuatro principios fundamentales: la apropiación colectiva de los medios de producción y medios económicos, el disminuir la brecha de valor entre trabajo manual y trabajo intelectual, la internacionalidad del comunismo y que las decisiones sean cada vez más colectivas y menos autoritarias (Badiou, 2023). Esto sería la *hipótesis comunista*, pero Badiou agrega un concepto que denomina *Idea de Comunismo* que tiene tres componentes, las cuales se basan en un entendimiento desde Lacan (Badiou, 2009). La primera componente es la política, es decir, el entender que la superación de la lógica de clases es algo posible, posibilidad que se da gracias a un acontecimiento. La segunda componente es la histórica, la cual refiere a comprender que la emancipación política, como proceso, está inserto y es parte del devenir de la historia humana. La tercera, y última, es la componente subjetiva, que es la más importante y profunda conceptualmente. Es la incorporación, por voluntad propia y compromiso total, del individuo a la hipótesis comunista, proceso que Badiou llama *subjetivación*. Es la militancia y fidelidad que un individuo debe tener por la componente política, su participación de los procedimientos de verdad que forman la verdad (Badiou, 2009).

El comunismo no sólo tiene una dimensión conceptual, también tiene su parte histórica. Badiou dice que la historia del comunismo no es continua, son secuencias con espacios entre ellas que duran casi lo mismo que las secuencias. La primera secuencia se da en el siglo XIX, trata de la instalación teórica de la hipótesis comunista, mientras que la segunda secuencia se desarrolla en el siglo XX pues es el intento de realización de dicha teoría. La primera secuencia es el auge, mientras que la segunda es el declive (Badiou, 2008a). Para Badiou hoy en día el comunismo es un término olvidado, en desuso, de ahí su intento de reactivación. Esta mala percepción del comunismo encuentra su origen, justamente, en la segunda secuencia, debido a la tiranía y autoritarismo de quienes intentaron llevar a cabo la hipótesis comunista. Se apropiaron de los medios de producción y económicos de manera colectiva, pero no cumplieron ninguno de los otros principios. Además, se perdió la componente subjetiva de la Idea de Comunismo, lo cual es fundamental para que funcione. La fidelidad y militancia del individuo es lo primordial si se busca la instalación práctica de la hipótesis comunista. Para Badiou, otro error de la segunda secuencia fue el fenómeno de representación que se dio en el Partido Comunista. Se estructuró un partido político jerarquizado y representacional, que terminó por personalizar un movimiento de emancipación que era, desde sus inicios, un movimiento colectivo.

Badiou otorga como 'solución' la reactivación del concepto comunismo. La segunda secuencia concluyó hace tiempo, por lo que es posible decir que nos encontramos en un periodo entre secuencias y que, como pensadores que creemos en la hipótesis comunista, debemos encargarnos de comenzar una tercera secuencia. Esta secuencia debe, sin lugar a duda, aprender de los errores del pasado, del intento de realización de la segunda secuencia. De esta manera podríamos reformular la hipótesis comunista para que no continúe con las malas prácticas que llevaron al comunismo a ser sinónimo de tiranía. Es todo esto lo que lleva a Badiou a concluir que nos encontramos más cerca de la primera secuencia que de la segunda, pues es más necesario y real una nueva instalación del concepto de manera teórica que un intento de acción con base en la hipótesis. Así, esta tercera secuencia debe iniciarse por quienes creemos en la ideología comunista, desde las experiencias previas y la instalación del concepto, antes de llevarla a la acción.

INTRODUCCIÓN

Desde que la caída de la URSS en 1991 significó la victoria del bloque capitalista de la Guerra Fría, la palabra comunismo ha perdido su fuerza como ideología política. Los países y Estados que, tras este hecho histórico, continuaron con una organización social y gubernamental con base en las ideas propuestas por Karl Marx han caído, de manera inequívoca, en un pozo político. Son entendidos como tiranías, dictaduras, profetas de un sistema empíricamente fallido, lo que ha derivado en una negativa visión no tan sólo de estos países sino también de la ideología que profesan. Este panorama podría entenderse como una posverdad, algo que se instala en el imaginario colectivo de la sociedad y no existe algo que la fundamente, ni teórico ni práctico, pero parte del motivo de esta tesis es exponer las razones que llevan a concluir el declive del comunismo, en uso lingüístico y teórico-político. Uno de los actuales pensadores y filósofos que se ha propuesto revisar la historia del comunismo al completo, junto con caracterizar el concepto con una profundidad filosófica admirable, proponer un diagnóstico y solución al problema que se encuentre en dicho diagnóstico, sin dejar nunca de lado su entendimiento general de la filosofía como disciplina y la influencia de otros autores, es Alain Badiou.

Alain Badiou es un filósofo francés nacido en 1937, en la ciudad de Rabat, Marruecos, dentro del protectorado francés. Estudió filosofía en la Escuela Normal Superior de París (ENS), y fue profesor en la Universidad de París y en la misma escuela donde estudió, siendo nombrado, incluso, director del Departamento de Filosofía de la ENS. Discípulo de Jean-Paul Sartre y Louis Althusser, fue militante y miembro fundador del Partido Socialista Francés, estuvo implicado en las revoluciones de mayo de 1968¹ en Francia, y, un año después de esta experiencia, ingresa a la Unión de comunistas de Francia (Badiou, 2013a). Es un reconocido comunista que, durante parte del siglo XX y todo el siglo XXI, se ha encargado de revisar la ideología, otorgándole nuevos entendimientos, nuevas aristas, que permiten un análisis mayor de la historia, desarrollo y experiencias prácticas del concepto. Si bien se expondrá su concepción de la filosofía, aquello que la condiciona y cuál es el fin último de la disciplina, lo que más nos interesa es su visión sobre el comunismo y las respuestas que da a la gran cantidad de dudas que hoy en día existen sobre la ideología.

¹ Entre mayo y junio de 1968, Francia vivió distintas protestas obreras y estudiantiles que criticaban la sociedad de consumo estadounidense y la guerra de Vietnam. Fueron partícipes organizaciones universitarias, sindicatos e incluso el Partido Comunista francés. Todo terminó con un cambio rotundo en el devenir sociopolítico del país.

Para ello, revisaremos distintos libros, artículos y charlas, tanto de su autoría como de otros escritores, en los cuales se destaca su conexión con lo universal en la filosofía, la influencia de Platón en este entendimiento, su propia relectura del filósofo griego como un pensador comunista, qué piensa que es, efectivamente, el comunismo como ideología y cómo lo que él llama *secuencias históricas del comunismo* engloban el diagnóstico e historia del término, su auge y declive. Lo que más contribuye a la relevancia de esta particular visión del comunismo, tanto así que sea lo que guíe y estructure esta tesis, es la propuesta de una reactivación de la ideología y del uso cotidiano de la palabra comunismo. En una sociedad capitalista, donde los movimientos revolucionarios son anécdotas, experiencias previas que no encuentran espacio en la actualidad, se hace necesario volver a instalar aquello que, durante mucho tiempo, significó la única alternativa real de emancipación política para las clases dominadas en un sistema de clases (Badiou, 2009a).

La propuesta de Badiou para entender el declive del comunismo, la importancia de reactivarlo y cómo esto se puede conseguir, podría argumentarse que, en su sentido más esencial, no es nada nuevo. Pero lo que añade este entendimiento es un sustento filosófico al problema comunista. La mayoría de las revisiones a la cuestión comunista vienen desde una mirada histórica, sociológica o simplemente política, disciplinas que son importantes para entender eventos o situaciones sociales, pero carecen de una conexión con el posible valor universal de las ideas que, según Badiou, es intrínseco de la filosofía. Para el autor francés, como veremos más adelante, el comunismo es la verdad en política, por lo que es necesaria su reactivación, así como también la comprensión de los problemas que lo llevaron al estado en el que se encuentra ahora para no volverlos a cometer. Su inclusión de una Idea de Comunismo y la caracterización de la hipótesis comunista, la cual encuentra su origen en Platón, son atravesadas por la universalidad que viene con la filosofía. Este aspecto es fundamental ya que permite, desde una mirada teórica, darle mayor sustento a las conclusiones que se desprenden del análisis a la historia y desarrollo comunista. El propósito de este trabajo es explicar y caracterizar la filosofía de Alain Badiou, la influencia de Platón en su pensamiento y exponer todo lo que compone su entendimiento del comunismo, de la manera más completa posible. Encontrar sus fortalezas y puntos claves, nos sirve para conseguir lo que, en definitiva, se busca al revisar la cuestión comunista: la reactivación de su Idea e hipótesis, con un entendimiento filosófico particular que, paradójicamente, postula al comunismo como universal en política.

1. ENTENDIMIENTOS GENERALES DE LA FILOSOFÍA DE ALAIN BADIOU

1.1 Qué es la filosofía y cómo se transmite

Si lo que se busca es entender a cabalidad la filosofía de un autor es indispensable revisar y comprender su propia percepción sobre qué es la filosofía en sí misma. Independiente de si el foco principal a desarrollar es de carácter político, ético, histórico, estético, etc., cada arista que conforma el pensamiento y teoría de un filósofo o filósofa, así como las diagonales que les atraviesan, se ven influenciadas y cimentadas en su entendimiento de la disciplina. Generalmente esto termina en una especie de categorización de los teóricos en relación con su posicionamiento sobre el origen y naturaleza del conocimiento, así como también de la naturaleza del propio ser humano, provocando así filosofías opuestas como, por ejemplo, el racionalismo y el empirismo que encuentran su diferencia en que uno entiende que el adquirir conocimiento se basa en la razón, mientras que el otro lo basa en la experiencia.

Lo anterior, si bien en cuanto a la filosofía es fundamental, no responde quizás al cuestionamiento inicial que nos propusimos revisar. Es correcto decir que dentro de las características y cuestiones primarias de la filosofía se hallan la epistemología (conocimiento) y ontología (ser) pero, a mi parecer, esto forma parte de lo que compone a la filosofía como disciplina investigativa, no así de lo que es la filosofía en sí misma. Para que podamos revisar lo ontológico y epistemológico, al mismo tiempo que entendemos que estamos dentro del marco de la *filosofía*, debemos saber qué es la filosofía en sí misma, su definición, porque de esta manera se consigue un punto de partida para entender el desarrollo de una teoría racionalista o empirista, del dualismo entre inteligibilidad y sensibilidad, o de una ideología comunista, por ejemplo. En el caso particular de Alain Badiou, su entendimiento de la filosofía es inequívocamente un reflejo de cómo y por qué escribe lo que escribe en cuanto a lo político y de sus lecturas y análisis a autores previos a él.

Badiou define la filosofía como “una especie de central que se ocupa, en la actividad humana, en el pensamiento humano y en la creación humana, de todo lo que puede tener un valor transmisible, un valor universal” (Badiou, 2023, p. 15). Esto nos deja en claro que, para el autor, la filosofía debe encargarse de discernir y argumentar acerca de lo que, en su visión,

tiene el carácter posible de universal, o sea universalmente verdadero, incluso cuando esto sea que no existe tal cosa, como por ejemplo sucede con los escépticos, pues dice Badiou que la respuesta negativa frente a la posibilidad de una verdad tiene como fundamento, se cimienta, en la cuestión de la universalidad. Así, cuando una respuesta sea negativa o de duda en relación a lo universal, sigue formando parte de las distintas conclusiones que pueden desprenderse de lo que la filosofía es en sí misma (Badiou, 2023). Esta visión no es novedosa, existían pensadores griegos que ya postulaban la idea de los universales como fin de la filosofía, argumentando que debía ser una ciencia exacta, como la física o la matemática, pero enfocada en el conocimiento y el saber². En ese sentido, la filosofía no podía basarse en opiniones ni creencias, pues éstas son formas ilegítimas del saber, sino que tenía que basarse en la verdad, una que fuera universal y no subjetiva, como es el caso de Aristóteles.

Para Badiou, en cambio, el carácter de universal que postula sobre las cuestiones a revisar en la filosofía es relativo. Dice que la disciplina se encarga de analizar de lo que es capaz el ser humano (actividades, pensamientos y creaciones) y que pueda llegar a tener un valor universal/transmisible, esta *posibilidad* es importante pues deja la puerta abierta a que la filosofía desarrolle temáticas que no sean necesariamente universales, pero sí que podrían serlo. Dicho valor o connotación dependerá únicamente del mensajero ya que, según el autor, la filosofía se encuentra “muy ligada a la figura del filósofo” (Badiou, 2023, p. 13) y la cercana conexión del filósofo/a con su disciplina conduce al autor a decir que “la filosofía no es un discurso general. Es un discurso subjetivo” (Badiou, 2023, p.14) puesto que el valor de universalidad que se le otorgue a alguna de las capacidades humanas revisadas tendrá que ver con el filósofo/a que la desarrolle. Es esta subjetividad de la filosofía que menciona Badiou la que permite las diferentes corrientes de pensamiento a lo largo de la historia de la filosofía. Es lo que ocasiona que existan opuestos teóricos como racionalismo y empirismo, o capitalismo y comunismo, que el valor transmisible de dichas ideas, la universalidad de dichas ideas, solo dependerá de quien se encargue de revisarlas, pudiendo así diferir entre dos personas debido a su entendimiento dispar del mismo fenómeno humano.

Pero no sólo es importante saber qué es lo que busca encontrar la filosofía, sino también cómo es que lo transmite, lo traspassa. Las problemáticas filosóficas y su entendimiento dependen de cómo estas sean expuestas y explicadas, lo cual se traduce en un valor de transmisión que tiene

² La etimología de la palabra *filosofía* viene del griego antiguo y significa *amor o búsqueda por el saber*.

dos formas de producirse, según Badiou. En primer lugar, está la idea de que la filosofía debe ser una disciplina de carácter académico. El autor menciona a Aristóteles, nuevamente, en cuanto a su pensamiento ligado a un maestro³ que construía una escuela y que, a través de dicha institución, es que se transmitía el saber filosófico, a modo de ejemplo para este *camino*, como él le llama. Pero existe un segundo camino, enfocado a un público más joven⁴, que entiende la filosofía desde su subjetividad, la cual “supone apoyos que exceden con mucho las posibilidades académicas.” (Badiou, 2023, p. 16). Estos apoyos de los que habla Badiou serían las situaciones o casos que resultan indispensables de crear al momento de transmitir la filosofía. Lo anterior se debe a que, según el autor, la filosofía debe encontrarse, el entendimiento y saber filosófico debe encontrarse, a diferencia del conocimiento de otras disciplinas de carácter académico como la geografía o la historia donde se aprende, a quien se busca transmitir el conocimiento filosófico debe tener “la sensación de que encuentra algo.” (Badiou, 2023, p. 16). Es más, el filósofo francés puntualiza que la singularidad de la filosofía como disciplina radica justamente en su carácter de buscar/encontrar, en contraposición al carácter de aprendizaje del resto de disciplinas.

Es todo lo que se acaba de repasar lo que conduce a Badiou a concluir que “la filosofía existe cuando se da con la existencia de una posibilidad, la de atravesar y examinar las cosas de las que la humanidad es capaz y ver después si tienen o no valor” (Badiou, 2023, p. 16), lo cual nos permite deducir que su propia filosofía se encuentra fuertemente ligada al tema de la posibilidad de la capacidad humana, independiente de cuál sea el tema por revisar. Su análisis debe conducir, tras una investigación filosófica, a una valoración tanto en su transmisión como en su universalidad, dejando ver que, si bien para él la filosofía sí tiene un carácter subjetivo en cuanto cada filósofo/a tiene su propia valoración -en ambos sentidos- de los temas que trata y que han motivado el desarrollo de la disciplina, cada cual propone su propia verdad⁵ (universal) y la manera en que esta se da a conocer (transmisión), lo cual nos trae nuevamente

³ Anteriormente, en la página 13 del libro *Alain Badiou por Alain Badiou*, el filósofo francés también menciona la idea de *maestría* como parte fundamental del entendimiento histórico de lo que es la filosofía según Lacan, personaje importante en la filosofía de Badiou.

⁴ Badiou, en el prefacio del mismo libro mencionado en la nota anterior, postula que la motivación detrás de la escritura y confección de este es otorgar un acercamiento más amigable y sintetizado de sus escritos, pensando en un público más joven que se enfrenta por primera vez a la densidad de la filosofía, ya no sólo en de la suya sino en general. Esto nos permite concluir que la transmisión de la filosofía para Badiou, si bien expone ambos caminos, se encontraría más cercana a una entendida como subjetiva y que excede los límites del academicismo, necesitando así una aproximación más amable hacia el lector, sobre todo si este es joven.

⁵ La palabra *verdad* es utilizada por Badiou para resumir aquello de lo que, tras una investigación filosófica, sea capaz el ser humano y pueda tener un valor universal (Badiou, 2023).

al tema de la categorización de los y las filósofas en diferentes corrientes de pensamiento, según cuál sea la verdad universal a la que adscribe.

1.2 Las cuatro condiciones de la filosofía

Es en consideración de todo lo anterior, pero particularmente en la revisión que la filosofía, en sí misma para Badiou, hace sobre las capacidades humanas, que el autor propone una división en cuatro grupos o *condiciones*⁶, como le llama Badiou, que componen fundamentalmente a la filosofía: política, amor, arte y ciencia. Estas condiciones, a su vez, se encuentran emparejadas pues comparten cierto aspecto de la capacidad humana. En el caso de la política y el amor son ambos parte de un compromiso subjetivo, la política en cuanto compromiso colectivo y el amor un compromiso individual, mientras que el arte y la ciencia tienen su punto de encuentro en la producción objetiva de algo, en relación a la materialización -física o teórica- de aquello que sus disciplinas desarrollan, como puede ser un libro, una escultura, un teorema o una pintura. De todas formas, las conexiones que permiten conformar estas parejas no representan una prohibición a la revisión y caracterización individual de cada condición, sobre todo en lo que respecta a su impacto y relación con la disciplina (Badiou, 2023). Es por esto que el autor se encarga de ejemplificar cada una de ellas con su elemento propio de mayor impacto o valor en filosofía, en pos de sustentar la elección de estas *condiciones*/categorías por sobre otras capacidades humanas.

Para seguir el orden que nos entrega Badiou en el libro *Alain Badiou por Alain Badiou* cuando se desarrolla este tema, comenzaremos con el ejemplo que da para las ciencias: las matemáticas. El valor que encuentra Badiou en las matemáticas, razón por la cual las privilegia y piensa que condicionan a la filosofía, es la universalidad inmediata que el conocimiento matemático tiene, lo cual le quita conexión con un mensajero particular, como sí ocurre en la filosofía. Aquello a lo que la matemática le otorga valor de verdad es instantáneamente universal pues si se aceptan los axiomas, por ejemplo, se debe aceptar también las consecuencias de estos. Aquello provoca que no haya discusión en la matemática, sino que en el momento que un conocimiento matemático se produce, se universaliza. Esto genera gran asombro en la filosofía, ya que todo aquello que no pueda someterse a discusión resulta excepcional (Badiou, 2023), más aun

⁶ Las presenta como *condiciones* ya que su aparición se encuentra condicionada por la capacidad humana, son tal en la medida (he aquí la condición) de que el ser humano sea capaz.

considerando su desconexión con un creador particular y su inmediata universalidad. Ahora bien, en cuanto a las artes, Badiou postula que la poesía, en un sentido general, sobresale al resto de expresiones artísticas y resulta fundamental para la filosofía. Esto se debe, principalmente, a que la filosofía admira sustancialmente a la poesía y al teatro⁷, a la vez que desconfía y sospecha de ellos, a causa de que se piensa que lo sensible es en demasía singular, no tanto universal.

Es justamente esto último lo que, para el autor, transforma a las artes - y en particular a la poesía y el teatro - en condición de la filosofía, la idea de que lo sensible, entendido generalmente como particular, puede tener un valor universal. El contrastarlo con las matemáticas sirve para dimensionar lo dispar de la relevancia en cada una, mientras las matemáticas son fundamentales por su universalidad inmediata, la poesía y el teatro lo son por su particularidad, una particularidad que trae consigo un posible valor universal, pero singular a fin de cuentas. Esta posibilidad de universalidad de lo sensible se debe a que obras sinfónicas o cuadros/esculturas producen sensaciones y sentimientos generales, cierta música evoca melancolía o tristeza, algunas manualidades artísticas producen alegría o felicidad, percepciones que, en gran medida, son universales, por lo que al arte tiene esa capacidad de universalizar lo sensible. Es importante puntualizar que las expresiones del arte deben entenderse y reconocerse como parte de aquello sensible, no sólo son las cosas materiales lo sensible⁸, las emociones también son parte de ello, por lo que, configurado de esta manera, formaría parte de las creaciones humanas con posible carácter universal. Es el arte la prueba definitiva de que lo sensible tiene capacidad de tener un valor de verdad, transformándolo entonces en condición fundamental de la filosofía, incluso cuando su característica estrella es la particularidad.

A continuación, el autor habla sobre las otras 2 condiciones de la filosofía: amor y política. Tal como en la agrupación anterior, el tema particular-universal es lo que marca y atraviesa todo

⁷ La inclusión del teatro a la par de la poesía se debe a un debate que Badiou destaca con un valor histórico en la filosofía. Platón, autor de gran importancia para el filósofo, fue uno de los pensadores que propuso la cuestión de si el teatro era o no parte de la disciplina poética, reflexión que demuestra, según Badiou, que el teatro y su inclusión en la poesía son condiciones fundamentales para la filosofía. Es más, critica el nulo desarrollo sobre esta relación en Platón por parte de otros filósofos. Todo esto, y porque Platón como pensador tiene gran importancia para Badiou, es lo que lleva al autor a elevar tanto la poesía como el teatro - y su carácter sensible - como condiciones fundamentales de la filosofía (Badiou, 2023).

⁸ Aquí 'lo sensible' está entendido en un sentido platónico, pero se intenta dualizar el entendimiento que el concepto debe tener en la filosofía.

el entendimiento de ambas condiciones, es a través de esta dicotomía que Badiou ofrece una similitud entre amor y arte, planteando que la primera de estas es una de las principales motivaciones y fuentes de creación de la segunda. Y como se demostró anteriormente, las sensibilidades que el arte otorga en sus obras (entre las que se encuentra el amor, por supuesto) tiene un posible carácter universal, por lo que esto nos ayuda a entender que si bien el amor es particular, en un sentido subjetivo y de sensaciones, es de un entendimiento global, cualquier persona puede sentirse conmovido por historias como las de Romeo y Julieta, o Tristán e Isolda, lo cual, dice Badiou, significa que "en el amor hay algo que excede, justamente, la singularidad del afecto, sin dejar de estar *en* la singularidad del afecto" (Badiou, 2023, p. 23).

Es esto lo que lleva a Alain Badiou a plantear que el afecto y el amor tienen la misma relación que el arte y lo sensible en general. El arte trata con lo sensible por medio de la creación para conseguir su universalización, así como el amor trata a los afectos (la pasión humana) de una manera que termina por transformarlos, potencialmente, en universales (Badiou, 2023). Esta posibilidad de universalizar que trae consigo el amor da cuenta de una exaltación, según Badiou, de la sexualidad, una sublimación de esta. A diferencia de lo que muchas veces se habla en la disciplina filosófica donde se entiende al amor como una negación de la sexualidad, el autor propone que "todo amor es una verdadera invención, una creación que pone al hombre⁹ más allá de la lisa y llana función reproductiva de la sexualidad" (Badiou, 2023, p. 23). Y debido a su conocida admiración por Platón, resalta la visión que este da acerca de la relación entre filosofía y amor ya que plantea que quien no se haya enamorado jamás no puede ser filósofo.

Finalmente llegamos a la condición política. Esta es, sin dudas, la que más nos interesa pues es la que más relación tiene con el concepto que desarrollaremos a lo largo de la tesis. Sobre la política, Badiou se pregunta qué es lo que, en las formas antiguas de organización social, donde existía un orden colectivo de las cosas con figuras de coerción y organizaciones de colectividad, pero también de violencia y rivalidad, tiene potencialmente un valor de universalidad. La respuesta tiene dos aristas según el autor, la primera de una connotación histórica que se encarga de contar qué y cómo pasó, haciendo un especial hincapié en las luchas de poder, y en segundo lugar aquella referente a la filosofía; esta tiene como característica principal la contraposición a todo episodio ligado al poder con un valor diferente: la justicia. Esto se debe

⁹ Hombre entendido, en este caso, como humano.

a que, según Badiou, todos los esfuerzos humanos por organizarse socialmente de manera colectiva tenían como timón la idea de justicia, y no la del poder y sus derivados (eficacia, productividad y jerarquía). Lo anterior resulta sumamente interesante para la filosofía pues no concibe que la organización social este regida por el interés personal. Para Badiou, la política es condición de la filosofía por cuanto es definida como el momento de reflexión respecto a la posibilidad de que el orden social¹⁰ no esté orientado por el interés personal y que, por lo tanto, este no sea “el motor de la organización política” (Badiou, 2023, p. 25). Resulta casi obligatorio el concepto comunismo en este sentido, si uno analiza todas las ideologías políticas y sus respectivas formas de organización la que menos se deja llevar por un interés personal y, al mismo tiempo, propone la justicia colectiva en todo sentido social sería el comunismo; la valoración igualitaria del trabajo práctico y el intelectual, la apropiación de los medios de producción y medios económicos o la desaparición de conceptos como ‘propiedad privada’ son algunos de los aspectos que definen al comunismo y demuestran, claramente, que lo justo prima por sobre el interés personal, tal como se desarrollará más adelante en la tesis.

En definitiva, estas cuatro condiciones sirven para entender la importancia que tiene lo universal y la capacidad humana para el autor. Ambas ideas son transversales a la filosofía de Badiou, funcionan como un punto seguro para comprender de dónde vienen las reflexiones o propuestas/teorías filosóficas que ha expuesto a lo largo de su trayectoria y escritos. En particular, con el tema que da vida a la tesis, se relaciona especialmente con la condición política de la filosofía, pero las restantes sirven como ejemplo de que Badiou busca constantemente aquello que tenga posible valor universal, y es por eso que suscribe a la Idea de Comunismo y a su hipótesis, porque para él comunismo no son sólo aquellos fallidos intentos de la segunda mitad del siglo XX, es algo más allá, algo que traspasa lo particular. Así como el amor universaliza el afecto y trasciende la sexualidad sin dejarla de lado o el arte universaliza lo sensible, ambas afirmaciones que la tradición filosófica no concibe necesariamente como posibles en un primer entendimiento, el comunismo es la demostración de que algo más es posible, algo que no se podría percibir como probable en el estado natural de las cosas es expuesto como una alternativa no sólo probable sino necesaria, y de aquello es capaz el ser humano, pero mejor aún, tiene un notorio, aunque potencial, valor universal.

¹⁰ La importancia que tiene el orden social va de la mano con el entendimiento que el autor tiene de la filosofía, a saber, su conexión con la creación humana y su posible valor universal,

1.3 Estado, acontecimiento, verdad y procedimiento de verdad

Las consideraciones anteriores tienen un carácter general, son un marco o límites básicos para entender la filosofía de Alain Badiou en su totalidad, independiente del tema en particular que se trate. Como se ha hecho ver, para efectos de esta tesis, la importancia está puesta en cómo se relacionan y conectan con el entendimiento político de Badiou, desde la universalidad de los conceptos como fin último de la filosofía hasta la caracterización de la política conceptualmente dentro de la disciplina y cómo es que estas se relacionan con el comunismo. En ese sentido, se hace indispensable revisar los términos y conceptos que confeccionan la realidad sociopolítica en la cual aparece el comunismo como alternativa posible y verdadera¹¹. Se vuelve necesario caracterizar lo que para Badiou significa *estado*, *acontecimiento*, *procedimiento de verdad* y *verdad*, términos que componen la realidad material en la que la política se mueve, tienen un carácter historiador pues se habla de su implicancia conceptual para entender procesos y eventos históricos. Cada uno, en un sentido particular, se relacionan directamente con la Idea de Comunismo que desarrolla el autor, ya no se revisa la filosofía de Badiou en un sentido amplio, ahora se comienza a particularizar la investigación en aras de llegar a la definición de comunismo, su historia, diagnóstico y ‘solución’¹².

En primer lugar, hablaremos del concepto más amplio y el que condiciona la aparición, y definición, del resto de conceptos: el *estado*. Lo primordial para entender este término es olvidarse del Estado, es decir, olvidarse de la definición política de Estado en cuanto forma de organización social y gubernamental de un país, con autoridades e instituciones. Si bien el *estado* en Badiou sí hace referencia a una forma de organización o ‘sistema’, no se refiere a un sistema político de manera material ni práctica, es una comprensión más etérea y metafísica. En ese mismo sentido, de acuerdo con lo dicho por Badiou en múltiples escritos y charlas, estado corresponde al sistema que restringe y limita lo posible, es el sistema que define qué puede ser posible dentro de él y qué no, otorgando categorizaciones diferentes a las cosas que

¹¹ En la nota a pie de página número 5 se mencionó la palabra *verdad* y se le caracterizó como ‘de lo que es capaz el ser humano y tenga posible valor universal’, ahora, en este apartado, se profundiza en el entendimiento de Badiou sobre lo verdadero entendiendo el proceso previo y posterior, ya no solo se revisa y define la particularidad de la verdad como concepto, sino que se le agrega un contexto en el cual aparece.

¹² La palabra *solución* se encuentra entre comillas pues, como se verá más adelante en la tesis, lo que Badiou propone no es un nuevo entendimiento del comunismo o una respuesta práctica e inmediata a los problemas que encuentra, sino que el ejercicio que hace el autor va en el camino de volver a hacer relevante el concepto de *comunismo* a través de una serie de acciones y relecturas. Por lo que no existe tal cosa como una *solución* sino más bien consejos y apreciaciones de cómo reactivar el comunismo, ideológicamente, y por qué es importante y necesario hacerlo.

sucedan al interior de ese mismo campo de posibilidades. Un *hecho* sería lo que sucede por mera consecuencia del estado, serían las situaciones y eventos que son posibles dentro del sistema, que el mismo sistema entiende como posibles. Pero su contraparte es la que nos interesa, aquellas situaciones que no son posibles para el sistema, a ellas Badiou las nombra *acontecimiento*.

Un acontecimiento siempre es algo que sucede más allá del estado, sería como la metafísica de las situaciones en un estado. Se define, según el autor, como la ruptura de la disposición normal de la composición y maneras comunes de una situación particular, un quiebre de las leyes de una situación. Aquello es lo que le permite crear una nueva posibilidad, una no comprendida por el estado de las cosas, de manera que “un acontecimiento cambia no solo lo real, sino también lo posible” (Badiou, 2009aa). Pero es importante precisar que el carácter excepcional de un acontecimiento no quita su inmanencia al mundo en el que estamos, tiene que configurarse y ser parte de las cosas de este mundo, pues es en él en el que sucede, no en otro (Badiou, 2023). Ejemplos de algunos acontecimientos históricos son las revoluciones o levantamientos populares, una disrupción de lo establecido evidenciando otra forma posible de organización social. Es esto último, el hecho de mostrar que otra forma de entender lo establecido es posible, que no hay que soportar el estado que se nos muestra si es que no nos sentimos cómodos o valorados en él, lo que, a mi parecer, define al *comunismo* como un acontecimiento. Y para Badiou es algo incluso más importante. En relación con el acontecimiento como cambio que abre diferentes posibilidades a las que otorga el estado de las cosas, el autor propone que primero hay que encontrar una idea de posibilidad, una idea más general de la posibilidad de que exista algo más, otra cosa, el ideal de lo posible, y es ahí donde aparece el comunismo para Badiou pues dice “durante más de un siglo, el comunismo ha sido el nombre de este ideal” (Badiou, 2009a), con lo que deja en claro que comunismo no solo es una idea política, o una ideología de organización gubernamental¹³, representa la posibilidad de otras posibilidades dentro de un sistema que limita y restringe, con una clara tendencia a la política, pero también a lo social, cultural, económico, etc.

Por último, en esta revisión de conceptos, se encuentran dos que son particularmente importantes debido a su relación con la esencia universalizadora de la disciplina según Badiou:

¹³ De hecho, el comunismo como ideología, en un sentido más originario, tenía como último paso el fin del Estado, por lo que se podría pensar que ni siquiera es un concepto que piense en una organización gubernamental sino más organización social y comunitaria.

procedimiento de verdad y verdad. Comenzaremos revisando la verdad, siendo este un concepto indispensable para Badiou ya que afirma, constantemente, que el fin de la filosofía debe ser encontrar aquello de lo que el humano es capaz con un potencial valor universal. Esto último es lo que podríamos entender como la verdad, aquello que sea universalmente valorado como ‘correcto’ o ‘cierto’. En palabras del autor, es el “nombre general que el filósofo da (...) al conjunto de las producciones en el tiempo y en el espacio de algo que, por razones sólidas, puede aspirar a tener un valor universal” (Badiou, 2023, p. 26). Pero esta verdad no aparece de la nada, existe un *procedimiento de verdad*, el cual se encuentra ligado a su conclusión (verdad) y a lo que la origina (acontecimiento). El procedimiento de verdad es el nombre que el autor le otorga a las consecuencias de un acontecimiento, a aquellos procedimientos que se desprenden de un acontecimiento original y que demuestran sus consecuencias en el mundo en el cual sucede. Pero, como se explicó anteriormente, un acontecimiento tiene el carácter de excepción, entonces un procedimiento de verdad es una forma de nombrar el proceso de creación de *excepciones inmanentes* en el mundo, que se mantienen y trascienden al tiempo (verdad), a través de los procedimientos, nacidos de un acontecimiento, que “extienden y despliegan sus consecuencias” (Badiou, 2023, p. 31).

Estos conceptos, y sus respectivas características, son indispensables para comprender el comunismo según Badiou, sobre todo por la dimensión política del mismo, pues términos como procedimiento de verdad, estado o acontecimiento son parte tanto del diagnóstico del concepto como de la caracterización que nos otorga el autor sobre el comunismo. Tenerlos a mano, y presentes, resulta sumamente útil porque, de no ser así, gran parte de la teoría comunista sería complicada de entender, más aún de una manera que haga sentido y resulte en lo que el autor busca cuando se dispone a tratar el tema de la idea e hipótesis comunista. Esto es la reactivación del término, la problematización de los intentos que ocurrieron en la segunda mitad del siglo XX cuando se trató de llevar la teoría a la práctica y el conseguir una concepción positiva o, al menos, no negativa de lo que es verdaderamente el comunismo. Un intento por des-demonizar la ideología para que vuelva a ser una opción viable, o como lo es para Badiou, la única y real opción.

2. PLATÓN Y BADIOU

2.1 La universalidad y las condiciones en Platón

Al igual que gran parte de los filósofos, Badiou se encuentra fuertemente influenciado por otros pensadores, tanto contemporáneos como previos a él. Autores como Lacan, Althusser, Marx o Mao son parte de la bibliografía que explica de dónde viene el pensamiento del autor. Esto no significa que copie o parafrasee lo dicho por ellos, sino más bien los toma como punto de partida, en un sentido reflexivo, para desarrollar su propia teoría y entendimiento de los temas que desea abordar. Pero sin lugar a duda, el autor que más impactó en la filosofía de Badiou fue Platón, es más, lo denomina *Maestro*, lo cual es especialmente interesante si se tiene en cuenta lo que el mismo Badiou menciona sobre la maestría¹⁴. Lo dicho por Platón en sus diálogos y textos son parte fundamental de las teorías filosóficas levantadas por el autor, atraviesan la totalidad de sus escritos, independiente de si estos son sobre aspectos básicos de su pensamiento o planteamientos de mayor profundidad conceptual. Por lo mismo es indispensable revisar la relación que tiene Badiou con Platón, pues su análisis y lectura lo llevan incluso a adoptar términos propios del pensador griego y a hacerlo parte de sus propias teorías, a través de una relectura de los textos de Platón.

Si pensamos en el entendimiento de la filosofía por parte de Badiou, explicada en el primer capítulo de esta tesis, se ve una clara devoción por la noción de universalidad y lo verdadero, de que la filosofía se ocupa de los fenómenos humanos con un posible valor universal, lo cual tiene una fuerte conexión con el entendimiento del mundo sensible e inteligible por parte de Platón. Propone Platón que las Ideas existen más allá de las realidades materiales singulares que las representan, son eternas pues estaban previamente y estarán posteriormente a lo sensible y a quien experimenta lo sensible (Pardo, 2013), y son universales ya que las Ideas o lo inteligible trasciende lo particular. La Idea de gato o libro es algo que no depende de un gato o libro en particular, sino que lo sobrepasa y es única. Lo mismo ocurre con las Ideas de Justicia o Bien, no dependen de los ejemplos particulares de cada una, sino que son únicas, universales y eternas, por lo que existiría algo así como el Bien en sí, que sería la Idea de Bien, o la Idea de Lo Verdadero, una Idea que tiene un posible valor universal, pues, de acuerdo con Badiou, Platón “llama a la verdad una *idea*” (Badiou, 2023, p. 42). Incluso existe algo más originario

¹⁴ Recordar lo mencionado en el capítulo *Entendimientos generales de la filosofía de Alain Badiou*.

que el autor encuentra en el pensador griego, afirma que es quien da el puntapié inicial a la convicción de que entender y comprender el mundo, gobernarlo como diría él, requiere de un acercamiento o apertura de acceso a lo absoluto, esto porque participamos en nuestra sensibilidad, y lo sensible en general, de la construcción de verdades eternas que trascienden a lo material particular (Badiou, 2013b), otra muestra más de que la importancia de lo universal en Badiou aparece por la influencia platónica.

No sólo en ese sentido es que se puede evidenciar la influencia de Platón en el filósofo francés, también está la gran valoración que le otorga en su sistema de condiciones. Para Badiou, las cuatro condiciones de la filosofía son las únicas que pueden producir verdades¹⁵, y considerando que la cuestión de la filosofía, para el autor, es la de la verdad, no tanto su aseveración, sino más bien “la coyuntura -es decir la conjunción pensable- de las verdades” (Badiou, 1990, p. 18), los pensadores que hagan parte de su pensamiento y teorías las cuatro condiciones que él postula tendrán una alta estima de su parte. Platón es uno de ellos. De hecho, es más que uno de ellos, es “el primero que se puso verdaderamente en relación con las cuatro condiciones de manera clara y sistemática” (Badiou, 2023, p. 37), lo que lo lleva a elevarlo como la figura del primer filósofo.

Tanta es la admiración y reconocimiento que Badiou le da a Platón, que el año 2012¹⁶ publica una *hipertraducción* del texto *La República*, en la cual reorganiza los 10 libros en 16 capítulos, un prólogo y un epílogo, donde existen partes enteras meramente parafraseadas, la inclusión de sus propios términos, traduciendo *alma* por *Sujeto*¹⁷, por ejemplo, e “incluso licencias interpretativas que llegan a invertir las definiciones del escrito original” (Mosquera, 2017, p. 42), como su traducción de *Idea de Bien* a *Idea de Lo Verdadero*, donde nuevamente se evidencia tanto su compromiso con lo universal como la inspiración y reconocimiento de “propiedad intelectual” de aquello a Platón.

¹⁵ En su libro *Manifiesto por la Filosofía* Badiou propone sus lineamientos generales donde, al mencionar las cuatro condiciones de la filosofía, les otorga la capacidad única de producir verdades: “sólo hay verdad científica, artística, política o amorosa” (Badiou, 1990, p. 15).

¹⁶ Este es el año de publicación del texto original en francés, su versión traducida al español es publicada un año después.

¹⁷ La noción de Sujeto en Badiou está basada en la filosofía de Lacan. En su libro *Teoría del Sujeto*, el filósofo francés define y caracteriza su propio entendimiento de Sujeto, su diferenciación del concepto individuo, y como este último requiere de un procedimiento de verdad para ser parte de un Sujeto, lo que llama *Subjetivación*. Esto es sumamente interesante e importante para entender conceptos como la fidelidad y militancia en Badiou, términos que configuran algunas de sus ideas para la ‘solución’ al problema que hoy tiene el comunismo. Esto se desarrollará más en profundidad en el capítulo *El comunismo, y su diagnóstico, según Badiou*.

Incluye personajes como Marx o Hitler, inventa las relaciones de algunos personajes de los diálogos con Platón, todo con la premisa y meta de hacer más contemporáneo y entendible el texto para los tiempos actuales. Da para pensar si esto era necesario con un texto que ya de por sí es eterno (Mosquera, 2017), en el sentido de que *La República* lleva siendo actual o contemporánea desde la época en la que se escribió y, probablemente, a futuro lo siga siendo, pues los temas que aborda o desarrolla son sumamente aplicables a cualquier etapa del pensamiento filosófico y se pueden hacer conexiones y símiles de lo escrito por Platón con diferentes secuencias históricas. Pero esta tarea a la que se aventura Badiou, la de hipertraducir *La República*, guarda estrecha relación con visibilizar aquello que considera indispensable en el pensamiento platónico. Dar otra perspectiva, que ya había dejado entrever en algunos escritos previos, sobre Platón y su entendimiento político, mezclarlo o unirlo con sus propias teorías. Específicamente, busca demostrar que Platón, en un sentido primario, era de un ideal político comunista, tanto así que Badiou lo nombra el primer comunista¹⁸.

2.2 Platón y su conexión con el Comunismo

Para empezar la revisión de este apartado, es necesario puntualizar dos cosas. Primero, lo que se revisará aquí es lo que se plantea en la hipertraducción de *La República* hecha por Badiou. En ella, quienes hablan son personajes como Sócrates, Glaucón y Amaranta, un personaje que no aparece en el texto original, siendo Platón el autor de esos escritos. Segundo, en miras de no puntualizar constantemente que Badiou habla traduciendo y reinterpretando a Platón, se dirá que lo que aparece en la hipertraducción lo dice Alain Badiou, teniendo siempre en consideración los aspectos mencionados anteriormente. Así, cuando se diga ‘Badiou postula en su hipertraducción...’ debe tenerse en cuenta que el texto es una reinterpretación de *La República*, por lo que aquello que Badiou plantea se encuentra, originariamente, en Platón. Dicho esto, podemos comenzar a revisar la conexión entre Platón y el comunismo.

Se menciona en la hipertraducción que existen cuatro políticas precomunistas, de manera que el comunismo sería la Quinta Política, la cual sería la Idea de Lo Verdadero en política. En Platón, originalmente, esta quinta forma de organizar políticamente un país o sociedad no tiene un nombre, así que nombrarlo comunismo es un ejercicio netamente de Badiou. El centro de

¹⁸ De hecho, en un inicio, Badiou tenía pensado publicar esta hipertraducción bajo el nombre *Del(o) común(ismo)*, debido a su notoria relectura de Platón y *La República* como autor y texto comunista.

esta Quinta Política es la igualdad. Para Platón es sólo entre Guardianes¹⁹, cuya característica principal es la falta de propiedad privada, aunque esto se verá en profundidad más adelante. De acuerdo con Mosquera (2017) Platón afirma que, en su verdad política, no existirán los medios privados, salvo los de primera necesidad. A continuación, revisaremos, superficialmente, las cuatro políticas precomunistas que menciona Badiou. Es importante entender que cada una de ellas es una corrupción, cada vez más profunda y alejada, de la Quinta Política, son etapas de la corrupción del comunismo que se van dando paso entre ellas. De la primera nace la segunda, de la segunda la tercera, y así. Incluso, Badiou postula que la primera de las políticas precomunistas surge directamente de la Quinta Política.

Esta primera política tiene el nombre de *Timocracia*. Es una mediación entre comunismo y oligarquía, que es la segunda política. Como en cualquier sociedad, el Sujeto político caerá e, inevitablemente, sus agentes se enfrentarán, por lo que el comunismo no durará para siempre y llegará el momento en que, tras esta caída, individuos se repartirán y apropiarán de las riquezas, terrenos, etc. (Badiou, 2013b). Estos individuos serían los *timócratas*, personas que se aprovechan de la caída del Sujeto comunista para su beneficio personal, el cual ponen por encima del bien de sus comunes. Por eso, se les caracteriza como adoradores del poder y el honor que otorga la victoria bélica, no de un cultivo del saber. Así, “su ambición no puede apoyarse en un talento de orador o en una superioridad intelectual” (Badiou, 2013b, p. 321), su ambición se apoya en hazañas relacionadas con la guerra, lo que a la larga le dará más poder y fortuna. Esta fortuna hace que comience a tener una vida de ricos, con gustos caros y exclusivos, siendo esto lo que, a fin de cuentas, termina por corromper al individuo timócrata.

Esta corrupción por la fortuna es lo que permite pasar a la segunda política: la *Oligarquía*. Esta política está fundada en la fortuna, los ricos son dueños del país, excluyendo a los pobres de la ecuación. La fortuna que corrompe al timócrata es a la larga lo que define al oligarca, tanto así que comienza una competencia entre los aristócratas. El estatus que da el dinero conduce a los oligarcas a compararse con los otros oligarcas, desde ahí, el único objetivo, uno egocéntrico y materialista, es enriquecerse (Badiou, 2013b). De la misma manera que los timócratas, quienes son oligarcas viven sin cultivar aquello que es verdaderamente importante como es el intelecto, se encierran en generar más y más para así ser superior al resto. Esto lleva a Badiou a plantear que “cuanto más se impone el culto del dinero, más se debilita el de las virtudes cívicas”

¹⁹ Esta idea se desarrolla desde la página 24 de la tesis.

(Badiou, 2013b, p. 324). Quienes antes valoraban la gloria y la victoria, se vuelven codiciosos y sórdidos, elevando al rico al poder y subyugando al pobre al olvido. Gobiernan sin ser verdaderos servidores del Estado o de las personas, son gobernantes en apariencia, su preocupación son los afortunados y sus fortunas, jamás lo será la totalidad de la comunidad, porque no les interesa una igualdad en cuanto a bienes materiales o adquisitivos, es más, lo rechazan. Los oligarcas quieren un gobierno oligárquico que le dé la tranquilidad de jamás perder su estatus de oligarca (Badiou, 2013b). Es aquí donde se gesta el paso a la tercera política, en el olvido de toda una clase social y el resentimiento que esta clase comienza a tener.

Esta tercera política se llama *Democracia*. Nace a partir del odio y resentimiento que una clase, inteligente, medianamente pudiente, pero olvidada, cultiva contra los oligarcas, que se enriquecen y cuidan entre ellos. Esto provoca que el Estado se enferme, se desencadena una ‘guerra civil’ que deriva una especie de revolución. Se subjetivan los individuos que entienden su posición de dominado, además de comprender que la mantención del poder por parte de los ricos es su propio miedo y cobardía. Esto los lleva a formar un movimiento que tiene, como principal objetivo, superar el paradigma oligárquico imperante. Esta falta de decisión, la imposición identitaria de la oligarquía, es lo que erige el concepto de ‘libertad’ en la sociedad democrática. La libertad es lo que más importancia tiene para un Estado democrático, incluso, Badiou propone que “en un Estado democrático, aseveran, uno es libre de decir y de hacer lo que quiere” (Badiou, 2013b, p. 335). Pero esta libertad no es una así sin más, es una libertad entendida como la posibilidad de satisfacer tus deseos personales por medio de aquello que el mercado me otorgue. Es una libertad sin normas, lo cual funciona justamente como norma, que sólo potencia el interés privado, no de un privado, sino el privado/personal.

Este interés privado, al igual que en políticas anteriores, se vuelve competitivo, pero se agrega algo fundamental en la democracia: la indiferencia. La preocupación por la libertad, la gran importancia del concepto libertad, hace indiferentes a los individuos democráticos del resto de valores y aspectos que conciernen a la vida humana. Ser indiferentes a todo menos la libertad significa pasar por alto “cualquier principio y hasta cualquier verdad” (Badiou, 2013b, p. 344). Esto es lo que, en definitiva, arruina la tercera política desde su interior, convierte a sus individuos en servidumbre que no atiende a los principios o verdades que puedan existir referentes a lo social.

Como se mencionó, esta política nace desde el olvido y resentimiento, por lo que hacer parte a todas las clases sociales es algo sumamente importante. Las decisiones se toman colectivamente, por medio de votaciones, y el ciudadano tiene la posibilidad real, lo cual depende del tipo organización y sistema de elección que se tenga, de estar incluido en el proceso de decisión. Pero tal como ocurre con los individuos, aquellos que son electos para dirigir no tienen cultivado su componente valórico, de manera que los dirigentes no se valoran por lo que saben o ignoran, ni por cuál es su experiencia en el mundo o en la cuestión universal, lo que importa es que continúen con la libertad, una libertad vertiginosa que se codea con el vacío, y promete una igualdad en cuestiones formales²⁰, pero no real. Esta desconexión del pueblo con todo menos con la libertad es lo que hace que se pase de la democracia a la cuarta y última política.

Esta última política precomunista se llama *Tiranía*. Entendida también como fascismo, corresponde a la máxima corrupción del comunismo. De la democracia se llega a la tiranía por, como mencionamos antes, la desconexión del pueblo, en específico con la política. La falta de una convicción política fuerte provoca el contexto idóneo para que el fascismo prospere. Los individuos, cansados del populismo democrático, se levantan en contra de esta política, tal como sucedió en el paso de la oligarquía a la democracia. Pero la gran diferencia es que el movimiento no es comunitario o colectivo, de él se erige un *Protector de la Nación*, figura que encarna aquello que se busca cambiar, por lo que toma el poder y recibe elogios por el discurso que proyecta (Badiou, 2013b). Es tanto el gusto por discurso de parte de los ciudadanos, que el líder se ciega, se nubla, el poder lo corrompe, al punto de que cualquiera que haga uso de su libertad intelectual, de no creer o estar en contra de su discurso, se le reprime.

Dice Badiou: “Los más valerosos criticarán, con franqueza, su política. (...) va a tener que eliminar a esa gente si quiere guardar el monopolio de las decisiones importantes” (Badiou, 2013b, p. 351). A su vez, debe mantener la promesa de que esta es la forma correcta de organización, hacer que quienes sí creen en su discurso o en su visión, se sientan felices y cómodos dentro de la tiranía. Pero esa felicidad es una que se basa en represión y muerte de aquellos que, en términos valóricos, no concuerdan con el tirano. Tal como dice Badiou, “la ‘felicidad’ prometida por los fascistas consiste inevitablemente, quieran o no, en declararle la

²⁰ Badiou incluso propone que este tipo de igualdad “pone en la misma bolsa la igualdad y la desigualdad” (Badiou, 2013b, p. 338).

guerra a toda esa gente de valor, en tenderles trampas hasta que el país se haya purgado de ellos por completo” (Badiou, 2013b, p. 351).

El tirano vive gracias, y a expensas, de quienes lo pusieron en el trono. El pueblo, que hizo posible por su desconcierto y pasividad que los fascistas llegaran al poder y se apoderaran del Estado, tendrá que mantener al tirano. Aquellos contrarios al régimen se revelarán, comenzarán una revolución, espera Badiou que sea de orden comunista, que sólo puede terminar de dos maneras: que la revuelta popular saque al tirano del poder o que el tirano transforme a la revuelta en sangre y muerte, castigando así a su propia patria. Si la primera se consigue podríamos llegar justamente a la Quinta Política, pero se dice en la hipertraducción que es más común la segunda de las posibilidades. Ejemplos no faltan de tiranías sangrientas y extremadamente violentas en contra de su propio pueblo. Lo anterior provoca que el líder fascista comience a quedar sólo, ejerce el poder sólo. Mientras más ocurra eso, más se sumerge en la corrupción del Sujeto en tiranía, más se aleja del pueblo, más crece el movimiento de oposición, más probable es el levantamiento popular en contra del fascismo. Así, Badiou concluye que “la tiranía es la soledad de quien ha perdido el poder de amar y sólo ejerce, así, el vano poder de consagrarse, y de consagrar a los otros, a la muerte” (Badiou, 2013b, p. 363).

Habiendo caracterizado las cuatro políticas precomunistas, es interesante analizar la manera en que esto eleva al comunismo como la verdad política. En el capítulo que dedicaremos al comunismo se desarrollará su conexión con la justicia, pero es importante destacar que todo régimen político debe ser justo, con los individuos y con los dirigentes. Para Badiou, lo que defina el grado de justicia en un orden político será cuánto este se desvíe de la idea comunista (Mosquera, 2017). En un artículo para la Revista Internacional de Filosofía, Andrea Mosquera revisa la hipótesis comunista presente en Platón a través de la hipertraducción de Badiou, comparando dicho texto con el original de *La República*, desde ahí otorga la siguiente definición de comunismo:

“El comunismo es la pasión por la igualdad, la resistencia contra la opresión, la suspensión del egoísmo en pos de la Idea de justicia, la lucha por un programa de abolición de la propiedad privada de los medios de producción y, por tanto, del poder privado de explotación” (Mosquera, 2017, p. 45).

Lo importante de esto es que otorga dicha definición conectando el pensamiento platónico y el de Badiou, consiguiendo así una definición conjunta que explica el porqué del paso a paso corruptivo de las políticas precomunistas. No se concentraban en la idea comunista, se separaban de ella, no se consideraban todos iguales, los intereses privados iban por sobre el beneficio común, algo que jamás permitirá que la noción de justicia pueda prevalecer. Sólo allí la felicidad podría verdaderamente conseguirse, no una basada en el poder, o en el dinero, o en la muerte de compatriotas, sino una que se logre desde la igualdad, desde la justicia, desde el bien común y justo para todos los integrantes. No es sorprendente, dice Badiou, que eso suceda pues “nuestro método, desde el principio, equivale a pensar que es en ese tipo de estar-juntos donde encontraremos lo que es la justicia” (Badiou, 2013b, p.157), y con ella la felicidad.

Otro aspecto fundamental para argumentar que “la idea comunista [...] se encuentra ya en Platón” (Badiou, 1995 como se citó en Mosquera, 2017, p. 50) es el tema de los Guardianes. Se les caracteriza como “el término medio entre ‘soldado’ y ‘militante político’” (Badiou, 2013b, p. 107), protegen a los ciudadanos en un sentido ideológico, se encuentran incorporados al Sujeto político debido a las circunstancias de este, es una exigencia ser un ‘soldado de los ciudadanos’ si eres parte del cuerpo de verdad de la sociedad que habitas. Esa exigencia es la que explica por qué no pueden recibir algo a cambio de ser Guardianes, es un deber por ser parte, y sentirse parte, del Sujeto político. Pero ese ‘algo a cambio’ es lo interesante, lo que consagra esto como una política comunista: a los Guardianes los define el hecho de no tener propiedad privada (Badiou, 2023). De acuerdo con Badiou, Platón propone la abolición de la propiedad privada en miembros de la comunidad política, entre los que están los guardianes, dice Badiou en su hipertraducción: “ninguno de los miembros de nuestra comunidad política poseerá una vivienda propia, menos aún un taller o un depósito de mercaderías. Todo será colectivizado” (Badiou, 2013b, p. 155).

Es necesario que tal como nada les sobre, en cuanto materialidades y deseos, pues mitigaría su valor, tampoco les falte nada. Para ejemplificar esto, se usa el ejemplo de un obrero a quien se le paga muy poco y que, luego, se le paga demasiado. En el primer caso, el hecho de recibir una remuneración menor al trabajo que hace provocará que no tenga ganas, intención, motivación de efectivamente cumplir con su labor. De la misma manera, si se le paga más de lo que su trabajo significa o se le recompensa por sobre sus necesidades, terminará por no cumplir con lo que su oficio o profesión solicita, se cegará por los lujos y las comodidades que van más allá de lo que necesita. En ninguna de estas situaciones hipotéticas el obrero cumplirá

con su deber, lo que se traduce en dos calamidades que debemos evitar a toda costa: “la riqueza en ausencia de trabajo y la pobreza cuando se trabaja duro” (Badiou, 2013b, p.160). Así mismo ocurre con los Guardianes, el otorgarles propiedad privada, algo que sea suyo y de nadie más, los desviará de la idea comunista, des-subjetivándolos, pues “desde el momento en que ciertos individuos o grupos se apropian de los terrenos, (...), los capitales, no siguen más que su propio interés” (Badiou, 2013b, p. 155).

Esta es otra demostración de las razones que llevan a las otras formas políticas revisadas a ser corruptas. La gran mayoría tenían, en sus pretensiones, la apropiación individual de los terrenos y el capital. La oligarquía y timocracia en cuanto a la fortuna y poder, que, si bien no se personalizaba en un solo individuo, sí se concentraba en una sola clase social, olvidando al resto de los individuos participantes de la sociedad. La tiranía, en cambio, sí individualizaba el poder y la fortuna, era uno el que tenía el control de las decisiones, permitiendo así que pudiera, de manera impune, acabar con quienes no creían en lo que profesaba. El caso de la democracia es distinto, porque su corrupción es por problemas valóricos y políticos, vale decir, la falta de ellos, no de la apropiación privada de terrenos y capitales. Aun así, el distanciamiento fundamental de cada una de ellas con la idea comunista es lo que, inevitablemente, las lleva a corromperse, dejando de lado el concepto de igualdad que una sociedad necesita, el pensar por el bien común y no un interés privado. Sin esa igualdad, la justicia jamás podrá existir, así que todo se sentirá impuesto e injusto. Cuando las bases del comunismo no se encuentran, no podrá prosperar una sociedad de manera igualitaria y justa. Queda ahora la tarea de, justamente, revisar qué es efectivamente el comunismo para Badiou.

3. EL COMUNISMO, Y SU DIAGNÓSTICO, SEGÚN BADIOU

3.1 ¿Qué es el comunismo para Badiou?

El concepto *comunismo*, como ideología, es fácilmente definible ya que es una forma de organización política con lineamientos, objetivos transversales²¹ e ideas marcadas. A lo largo de la historia, la caracterización del término ha encontrado sus bases y fundamentos en lo escrito por Marx durante el siglo XIX, libros como *El Capital*, *Manifiesto del Partido Comunista*, el cual escribió junto a Engels, o *La Ideología Alemana* son necesarios de leer para lograr entender el inicio, el origen, desde el cual nace la ideología comunista y sus infinitas variantes²². Alain Badiou recoge, en gran parte, estas ideas originales de Marx en su entendimiento de lo que es el comunismo en esencia y lo resume en su libro *Alain Badiou por Alain Badiou*, donde hace un punteo, con sus respectivas explicaciones, de los cuatro principios fundamentales que identifican al comunismo. De todas maneras, también propone su propia variante de comunismo, que tiene que ver con su poca valoración de la representación en un movimiento emancipador y subjetivante, la fuerte inspiración e influencia de Platón y el entendimiento personal de lo que es la filosofía.

El primero de los principios sería “la apropiación colectiva de los medios de producción y los medios financieros” (Badiou, 2023, p. 59), puntualiza que existe una diferencia entre apropiación colectiva y nacionalización, ligado al entendimiento y definición más importante, según Badiou, del comunismo como ideología política: el proceso de caída del Estado (Badiou, 2009b). Mientras la nacionalización requiere de un país con un Estado u organización política donde existe un ente que pueda hacer suyo los medios de producción y los medios financieros, la apropiación colectiva implica una organización proletaria (o popular) en la que los individuos se subjetiven, produciendo así que sientan, en comunidad y en conjunto, que son todos y todas dueñas de los medios mencionados, o al menos que pertenecen a sus iguales,

²¹ Refiero a la idea de *Dictadura del proletariado*. Si bien el mismo Badiou remarca maneras diferentes de llegar al punto donde el pueblo sea quien tenga el control de los medios de producción y económicos (revolución armada, levantamiento popular, etc.), el destino o fin común de quienes defienden el comunismo es llegar a esta dictadura para, posteriormente, pasar a la disolución del Estado.

²² Al hablar de *variantes*, hago referencia a las diferentes formas de llevar a cabo la idea de comunismo. Marxismo-Leninismo, un comunismo con perspectiva de género, el Partido Comunista con un accionar democrático o que elige la vía armada de acuerdo con que toda forma de lucha es válida, son distintas maneras de llegar al mismo objetivo, aun cuando algunos partidarios más puristas pueden (y están) en contra de algunas de ellas.

quienes son tan fieles a la subjetivación y a los procedimientos de verdad como lo son ellos y ellas.

El segundo principio para el autor francés es aquel que refiere a la división jerárquica, y su valoración, del trabajo. Para Badiou, el comunismo encuentra necesario “abordar y reducir las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual” (Badiou, 2023, p. 59), eliminar la noción de distinción que se tiene de un trabajo práctico y otro más etéreo, que en la época de Marx se definía en uno de ciudad y el otro de campo, y que todos y todas las trabajadoras tengan funciones polivalentes (Badiou, 2009b), como se dijo en el capítulo de Platón. El tercero de los principios refiere a la idea del internacionalismo. Se debe crear un espacio internacional pues, según Marx, “los proletarios no tienen patria” (Badiou, 2023, p. 59), frase que llevó, incorrectamente para Badiou, a levantar la tesis de que la Unión Soviética era la patria del socialismo, lo cual ocurrió debido a la elección de la representación como principal característica del Partido Comunista. Por esto se debe reinventar el internacionalismo, y para ello Badiou propone que se comience por la reinención del análisis y comprensión de la migración, que deje de lado las lógicas fascistas de las nacionalidades y las fronteras, y que, en definitiva, reinvente de manera radical la intervención de la cuestión migratoria, tarea que Badiou adjudica a los jóvenes.

Por último, el cuarto principio, el cual es fundamental no sólo para entender qué es el comunismo como ideología política, sino también para comprender su caída y fallida ejecución. Es la idea de que todos los principios anteriores deben hacerse “por medio de procedimientos para la toma de decisiones colectivas” (Badiou, 2023, p. 60), y para eso es indispensable terminar con las lógicas de representación en el juego político, ya que las decisiones colectivas tienen que alejarse del Estado, de las autoridades y de la centralización. Esto es lo que Badiou caracteriza como *proceso de extinción del estado* (Badiou, 2023), el conseguir que los tres primeros principios se logren mediante un proceso de toma de decisiones que incluya a todos y todas, que estos se sientan iguales entre ellos y ellas, en cuanto a su participación o posible participación y el poder no se centre ni en un Estado ni en una única persona. Son estos cuatro principios, en conjunto y todos entrelazados, los que conforman el comunismo, sin mencionar todos y cada uno de ellos, dice Badiou, no se podría comprender qué es el comunismo.

Pero es interesante explicar y analizar esta nueva *variante* que introduce Alain Badiou. Sus apreciaciones sirven para otorgarle mayor profundidad política y filosófica al término, siempre teniendo en consideración su finalidad de reactivar el uso de la palabra comunismo, y por lo mismo se encarga de agregarle dimensiones al concepto que le den sustento a este intento de reactivación posterior a su diagnóstico negativo. En primer lugar, Badiou es claro en remarcar que *comunismo* no es sólo sus experiencias prácticas o su representación política, su esencia es mucho más amplia y general ya que engloba a todo acontecimiento histórico (Mosquera, 2017), esto quiere decir que, en el estado natural de las cosas, cualquier acontecimiento que genere procedimientos de verdad que busquen la emancipación política y social es *comunismo*. Las revoluciones en general, sin necesariamente ser por parte de personas de izquierda o militantes de un Partido Comunista, siguen siendo *comunismo* debido a la subjetivación política que provocan los acontecimientos y procedimientos de verdad.

Aun así, para Badiou esto solo sucede si dicha emancipación política tiene como objetivo “la igualdad de todos sin restricciones” (Mosquera, 2017, p. 45), porque para Badiou eso es el comunismo, una teoría política que tiene como principal y, prácticamente, único objetivo la igualdad entre todos los agentes participantes de una sociedad. Esto podría entenderse como un intento de conseguir, en cierto sentido, la justicia, pues si somos todos iguales y, en esa misma línea, tenemos todas las mismas posibilidades, y capacidades defendería Badiou, no existiría algo como ‘lo injusto’, e incluso, el autor deja en claro que aquello a lo que tiene que apuntar el Sujeto que se forma tras el comunismo, es la idea de justicia. Sólo en donde haya una verdad política, siendo esta un destino colectivo, donde todos nos sentimos en conformidad con la misma, es que se encuentra la justicia (Mosquera, 2017). Y como ya se dijo en el momento de revisar a Platón y su conexión con el comunismo, este sería la única verdad en política, de manera que su existencia o aparición es lo que desencadenaría los procedimientos de verdad por los cuales el Sujeto lograría, en la medida que se centre en la igualdad que trae consigo justicia, la emancipación política que el comunismo levanta como posible y necesaria.

Otra de las aristas que tiene el entendimiento de Badiou sobre el comunismo es la diferencia que existe entre *hipótesis comunista* e *Idea de Comunismo*. Es importante destacar que, si bien son dos cosas distintas, no son aspectos separados de la verdad política que es el comunismo. A medida que se definan podremos puntualizar sus conexiones, pero lo principal a tener en consideración es que todo lo que Badiou define, caracteriza o propone, en cuanto a la condición política, está influenciado y transversalmente atravesado por la concepción de igualdad y

justicia que es intrínseca al comunismo como ideología. El que todos y todas somos iguales, tanto en valoración como en capacidad, y que esta forma es la única en la que verdaderamente se puede conseguir la justicia, son aspectos fundamentales para llegar a la Idea de Lo Verdadero en política, es decir, el comunismo.

Dicho lo anterior, comenzaremos por definir lo que es la hipótesis comunista. En el estado natural de las cosas, los acontecimientos y procedimientos de verdad son aquello que sucede más allá o por fuera de los límites que el mismo estado tiene. Pero como se dijo en el primer capítulo de la tesis, comunismo es la palabra que se utiliza para la existencia de la posibilidad de los acontecimientos, para la posibilidad de que haya otra forma en la que se pueda organizar la sociedad en cuanto a política. En esa misma línea, la hipótesis comunista postula, en un sentido esencial, que “la lógica de clase (...) no es inevitable” (Badiou, 2008a, p. 32). Esta lógica de clase, a la que hace referencia Badiou, significa que existe una clase dominante que subordina el trabajo de las otras clases, de manera fundamental, y “la hipótesis comunista establece que es practicable una organización colectiva diferente” (Badiou, 2008a, p. 32), que elimine la división del trabajo, la desigualdad en la distribución de las riquezas y la propiedad privada (Badiou, 2008a). Todo aquello terminará, tras un largo proceso, con la extinción del Estado tal como lo conocemos, pues su presencia no se sentirá necesaria gracias a la reorganización de la sociedad.

Por otro lado, la Idea de Comunismo tiene una profundidad mayor debido a que en ella convergen tres distintas componentes constitutivas, cada una con características particulares, que en conjunto forman la estructura de la Idea de Comunismo. La primera es la componente política, la que para Badiou tiene que ver con su idea de verdad en la condición política, la define como “una secuencia concreta y datada donde surgen, existen y desaparecen una práctica y un pensamiento nuevos de la emancipación colectiva” (Badiou, 2009b, p. 2). Entonces, la componente política serían los procedimientos de verdad que ocurren gracias a un acontecimiento, que en este caso es el de la posibilidad real de superar la lógica de clase mediante la emancipación política colectiva, el cual conseguirá, finalmente, llegar a la verdad en política y transformarse en el paradigma imperante.

En segundo lugar, está la componente histórica. Esta refiere a que todo procedimiento de verdad, dice Badiou, se encuentra inserto en “el devenir general de la humanidad” (Badiou, 2009b, p. 2), aun cuando cada uno tiene un espacio específico, en la temporalidad, en el plano

físico y en el sentido antropológico (Badiou, 2009b). Esto lleva al autor a decir que toda verdad tiene un sentido histórico particular, aunque sea universal o eterna, y que esta dimensión se encuentra en constante diálogo o relación con verdades históricas previas, diferentes probablemente a la verdad actual, lo que deriva en que las verdades tienen efectos retroactivos, en su dimensión histórica, sobre otras verdades que existieron y se crearon antes que ellas. Por eso, Badiou concluye que debe haber “una disponibilidad transtemporal de las verdades” (Badiou, 2009b, p. 2).

Por último, la componente subjetiva. Es necesario, de base, entender que para Badiou un Sujeto es distinto de un individuo, una idea o teoría de común uso en la filosofía en general, por lo que no ahondaré en su explicación más que precisar que el individuo es el humano en su sentido animal²³ y que, por otro lado, el Sujeto es lo que se forma tras la inclusión de muchos individuos en un procedimiento de verdad. Pero la inclusión de los individuos en el procedimiento de verdad es una decisión, una voluntad, de parte de los humanos animales. Se convierten, o devienen, en una parte de *otro cuerpo*, el cuerpo de verdad, de manera personal, no por imposición, sino que por incorporación y, por lo mismo, militan en la verdad de manera total, tanto en su cuerpo animal como en su capacidad mental, sentimental, etc. Se destaca en esta decisión la capacidad de disociarse, por parte del humano animal, de la animalidad (o individualidad) que trae consigo la reducción máxima del individuo, evidenciando la ruptura de los límites que propone el estado natural de las cosas, como pueden ser el egoísmo, la finitud, la rivalidad (Badiou, 2009b). A esta decisión Badiou la llama *Subjetivación*. Pero, de manera más general, “una subjetivación es siempre el movimiento por el cual un individuo fija el lugar de una verdad con respecto a su propia existencia vital y del mundo donde esta existencia se despliega” (Badiou, 2009b, p. 3). Con todo lo anterior, la componente subjetiva entonces es la posibilidad para un individuo, ya descrito y caracterizado, de decidir convertirse o devenir en una parte constitutiva del cuerpo de un procedimiento de verdad política (Badiou, 2009b).

Estos tres elementos son lo que definen el concepto de *Idea* en Alain Badiou, la abstracción total de ellos configura a cualquier Idea que esté dentro de las cuatro condiciones de la filosofía.

²³ El *humano animal* para Badiou describe la máxima reducción del concepto individuo. Un concepto indeconstruible para el autor, pero que alcanza su mayor grado de irreductibilidad cuando se entiende que no es más que *animalidad*, es decir, no es más que sus necesidades básicas, no es más que su deseo de preservar la vida, parecida a la idea de Spinoza. En el individuo, o *humano animal*, sólo existe la animalidad que hay en el principio de la vida, y por eso requiere de un acontecimiento para participar de un procedimiento de verdad, y por eso necesita de dicho procedimiento de verdad para militar en un Sujeto dentro de las cuatro condiciones, porque por sí sólo no es más que un *humano animal* (Badiou, 2013a).

Incluso, Badiou se anima a dar una definición formal de Idea: “es la subjetivación de una relación entre la singularidad de un procedimiento de verdad y una representación de la Historia” (Badiou, 2009b, p. 3). Por lo tanto, la Idea de Comunismo sería una mezcla entre la hipótesis comunista y una Idea abstracta. El componente político sería, como se dijo anteriormente, la superación de la lógica de clases y la posibilidad de una emancipación política colectiva. El componente histórico sería el grado de impacto en el devenir de la humanidad de dicha superación, fuertemente influenciado por el contraste con otras verdades políticas previas al comunismo en un sentido práctico, más no teórico²⁴. Y la componente subjetiva serían los movimientos y partidos revolucionarios comunistas, en los que los individuos militan con una fidelidad total al cuerpo y procedimiento de verdad que generan los principios de la hipótesis comunista.

3.2 Secuencias históricas del comunismo

Entendido y caracterizado el concepto, de la manera más completa y fiel posible, podemos adentrarnos a lo que sería la visión personal de Badiou acerca del término con respecto a su historia y evolución. El autor divide el desarrollo del concepto en dos secuencias insertadas en la componente histórica de la Idea de Comunismo: la primera de ellas comprende desde el año 1792 hasta el 1871, o en cuanto a sucesos históricos, se encuentra entre la Revolución Francesa y la Comuna de París, mientras que la segunda de las secuencias comenzaría en 1917 con la Revolución Bolchevique y terminaría en 1976, año que marca “el final de la Revolución cultural y el estallido militante en todo el mundo durante los años 1966-1975” (Badiou, 2008a, p. 33).

Durante la secuencia que, mayoritariamente, sucedió en el siglo XIX se formuló, teóricamente, la hipótesis comunista descrita anteriormente, fue la formación ideológica de una superación de la lógica de clases, vale decir, que la subordinación fundamental del trabajo a una clase dominante puede ser superada, no es algo inevitable (Badiou, 2008a). Es posible conseguir una forma de organización social en la que la división del trabajo se elimine, que la valoración del trabajo manual e intelectual sea la misma, que la distribución de las riquezas sea igualitaria y no se concentre en una sola clase social. El establecimiento de estas ideas, de esta hipótesis comunista, es lo que se consiguió en la primera secuencia del concepto.

²⁴ Como se revisó, para Badiou el comunismo es una idea política que data de la época griega con Platón.

Por su parte, la segunda secuencia, comprendida en el siglo XX y, por lo tanto, durante las revoluciones obreras, las guerras, las dictaduras y la formación de los bloques ideológicos que tensionaron el mundo durante la mayor parte del siglo, tiene como principal foco la realización de la hipótesis comunista que se formuló el siglo anterior. Son “las tentativas preliminares de su realización” (Badiou, 2008a, p. 33) marcadas por la experiencia de la Comuna de París. Se centraba en la cuestión de cómo se puede vencer, cómo hacer frente y resistir ante las fuerzas enemigas, los propietarios de los medios económicos y de producción, cómo se debe organizar el nuevo orden para conseguir su éxito aun cuando se enfrentará a un ataque brutal por parte del otro bando. La creación de un Partido Comunista, con sus jerarquizaciones y formas de organización centradas en la representación, fue necesaria desde una visión histórica, lo que no está tan bien estimado por Badiou quien critica fuertemente la representación como fin de una subjetivación política.

El ejercicio de ‘secuenciar’ el comunismo sirve, desde una mirada analítica, para entender su auge y su declive. La primera secuencia funciona como el inicio del acontecimiento que genera un cuerpo y procedimiento de verdad, el cual se produce gracias a la subjetivación de los individuos hacia esta verdad que comenzaban a exponer diferentes pensadores, con Marx a la cabeza. Alcanza su punto más alto con el primer intento de realización en la Comuna de París, y junto a ello finaliza. La segunda secuencia es su nintendo de realización, llevarlo a la práctica, no sólo como intento aislado, más bien de manera sistemática y distribuida en todas partes del mundo. Cuba, Vietnam, Unión Soviética, son algunos de los ejemplos de revoluciones emancipadoras con carácter comunista que se gestaron y desarrollaron durante la segunda secuencia del término. El auge se encontraría en la primera secuencia, mientras que el declive estaría en la segunda, pero de ello nos haremos cargo en el siguiente apartado.

Antes de entrar en el diagnóstico como tal, se hace necesario puntualizar y explicar los espacios que hay entre secuencias. Para Badiou, la historia del comunismo no es continua, se entiende desde secuencias separadas por espacios. Dichos espacios duran casi lo mismo que una secuencia, alrededor de 40 años, lo que significa que las secuencias históricas del comunismo deben tener algún componente particular en su desarrollo, ya sea su asentamiento teórico o su intento de práctica. Esto nos ayuda a entender que, si bien la segunda secuencia del comunismo ya finalizó, podemos encontrarnos en un espacio entre la segunda y una tercera secuencia,

independiente de cuál sea la característica distintiva de esta tercera secuencia hipotética. Este aspecto se desarrollará más adelante en la tesis con mayor profundidad.

3.3 Diagnóstico de la actualidad del término

En la actualidad, es claro el declive de la palabra *comunismo*, no sólo en un sentido cotidiano, de uso, sino también de valoración popular de la alternativa ideológica que representa. Si bien se busca un sustento filosófico o, quizás, teórico de esta aseveración, es posible pensar que aquello se condice más con las razones de por qué eso es así, o dónde comenzó este declive o mala valoración, pero en cuanto a la aseveración en sí misma debe sustentarse con el opinar de las personas que les otorgan sentido a las opciones políticas. El mismo Badiou en sus escritos destaca la importancia, en el comunismo por la militancia del individuo en el Sujeto político, el compromiso real y completo por parte de quien está siendo parte del devenir histórico que supone participar de un acontecimiento como el que busca conseguir el comunismo, uno tan importante y transversal como el cambio total de paradigma político, social, económico y cultural. Por lo que las personas, los individuos, son quien terminan caracterizando, influenciados por las ideologías, la prensa, la educación, la ignorancia, el desinterés, la desinformación, etc., los conceptos políticos y, más importante para el actual rol que está teniendo el comunismo, los partidos y sus representantes.

Lo anterior se ve reflejado en diversas encuestas ciudadanas que apuntan directamente a la negativa visión que tienen las personas comunes del comunismo. En Chile, por ejemplo, han sido mal evaluados tanto integrantes del Partido Comunista como la institución en sí misma constantemente, tanto en su particularidad como al compararla con otras instituciones y partidos políticos, al momento de consultarle a la ciudadanía²⁵. En términos internacionales, el caso de Cuba es el más demostrativo pues no sólo existe una opinión negativa en la ciudadanía sobre su forma de organización política, vale decir, la creencia popular de que Cuba es una dictadura, sino también existen bloqueos por parte de países capitalistas en el mercado para con Cuba, sumergiendo aún más al país en la pobreza. Algo similar sucede con Venezuela, aunque ahora se haya levantado el bloqueo, pero no es tan pertinente ya que es un Estado Socialista y no comunista.

²⁵ Se hace referencia a encuestas hechas por la empresa de estadística y opinión pública CADEM, que en los últimos años ha efectuado, al menos, 4 encuestas donde se valora negativamente el rol del Partido Comunista y sus representantes.

Ahora bien, Badiou se encarga de explicar este mal diagnóstico de la actualidad del comunismo, pero no en relación con el porqué la ciudadanía lo percibe así, su explicación apunta más bien a los principios del comunismo y a la ideología como tal. ¿Se consiguieron las tres partes constitutivas de la Idea de Comunismo?, ¿Qué parte de la hipótesis comunista se dejó de lado?, ¿Qué falló en el intento de llevar a la práctica el comunismo? Todas estas preguntas, sus respuestas en realidad, son la estructura esencial del fallido intento de comunismo que se llevó a cabo durante la segunda secuencia. Por lo mismo, iremos respondiendo una por una para entender, en su totalidad, el diagnóstico del comunismo por parte de Alain Badiou.

3.4 Respuesta a las tres preguntas sobre el fallo del comunismo

¿Se consiguieron las tres partes constitutivas de la Idea de Comunismo? La respuesta a esta pregunta es *no*. Es posible articular argumentos a favor de dos de las tres partes que constituyen una Idea, vale decir, la componente política y la histórica. Una explica a la otra, el hecho de que haya habido una guerra prácticamente mundial e ideológica donde el comunismo, por un momento, representaba el orden de gran parte del mundo, al punto de hablarse de dos bloques políticos, evidencia su instalación en el devenir histórico de la humanidad. A su vez, es innegable que existió ese ideal de una posible emancipación política y la superación de la lógica de clases. La creación de Partidos Comunistas, de la Internacional Comunista, la instalación de la hipótesis comunista y los intentos de llevar esa hipótesis a la práctica, son prueba suficiente de que la componente política que requería una Idea para existir estuvo presente, fue una realidad, en el desarrollo histórico-político de la humanidad. Pero la última componente, a saber, la componente subjetiva de una Idea, no se logró mantener.

La fidelidad, la militancia, “que nombraría el compromiso de participar en el nuevo Sujeto hecho posible por el acontecimiento” (Mosquera, 2017, p. 44) estuvo presente y fue fundamental para las otras componentes. Tanto para la instalación de la posibilidad de un nuevo orden como para su intento de llevarlo a la práctica, lo que terminó por ser parte de la historia de la humanidad, la participación de los individuos en el Sujeto fue necesaria. El problema aparece al final de la primera secuencia histórica del comunismo. En el año 1871 se da, en París, un movimiento obrero que logró gobernar la ciudad por dos meses aproximadamente el cual se denominó *Comuna de París*. Este evento, que se encuentra entre los acontecimientos

que formaron el cuerpo y procedimiento de verdad comunista, tuvo un final sumamente sangriento y brutal, donde la mayoría de sus participantes murieron a manos de los soldados franceses. Si bien hay un debate sobre cuál era verdaderamente su forma de organización política, se puede entender, desde un punto de vista marxista, que este fue la primera dictadura del proletariado. Marx fue un contemporáneo a este evento, se encontraba constantemente buscando saber “qué está sucediendo, de qué modo se configura el vínculo entre lo que sucede y la idea comunista” (Badiou, 2013a, p. 23), encontrándose él fuera de la ciudad misma. Esto para Badiou es una forma de entender la subjetivación: aunque Marx no se encuentre en París, está pendiente, día a día, de la actualidad del acontecimiento, lo que lo convierte en un actor pasivo en los hechos, pero es, aun así, “un individuo comprometido con los acontecimientos” (Badiou, 2013a, p. 23), un individuo subjetivado en el procedimiento de verdad de la hipótesis comunista.

Lo más importante a rescatar del acontecimiento final de la primera secuencia es lo que significó para la historia. La experiencia del cómo terminó la Comuna derivó en “un balance negativo de todas las formas de espontaneidad revolucionaria” (Badiou, 2013a, p. 43). Este rechazo a lo espontáneo en las revoluciones llevó a los revolucionarios de la época a adherir completamente a la idea de que un partido estructurado, jerarquizado, es necesario para llevar a cabo procesos de emancipación política, lo cual deriva, inevitablemente, en una representación. Es aquí donde aparece el problema que tuvo el comunismo con respecto a la componente subjetiva. La representación es contraria a la universalidad, pues si un movimiento comunitario y de masas, como la Idea e hipótesis comunista, comienza a particularizarse cada vez más en su estructura y militantes, más se va perdiendo la subjetivación del individuo. La creación de un Partido marcado por la negativa visión de lo espontáneo, lo cual deriva en la jerarquización y en la representación individual de cada ‘jerarca’, permite que el acontecimiento cese su conexión con “lo universal en su movimiento de excepción inmanente, en su acto subjetivo” (Badiou, 2013a, p. 41), lo cual comienza a ser el fin de la Subjetivación de los individuos, y con esto se comienza a debilitar la Idea de Comunismo.

Dice Badiou en relación con el problema de la representación:

“la acción anónima de millones de militantes, de insurgentes, de combatientes, por sí misma irrepresentable, es reunida y contada por uno en el símbolo fuerte y poderoso del nombre

propio. Así, los nombres propios participan de la operación de la Idea, (...) son componentes de la Idea del comunismo en sus diferentes etapas” (Badiou, 2009b, p. 8).

Este *culto a la personalidad*²⁶, como lo llama Badiou, es lo que ocasiona, a la larga y en conjunto con otras razones, “la desaparición de la Idea del comunismo a la que asistimos en las décadas siguientes” (Badiou, 2009b, p. 8).

¿Qué parte de la hipótesis comunista se dejó de lado? Para contestar a esta duda entenderemos, en un sentido práctico y general, que los principios fundamentales que Badiou otorgó con respecto al comunismo son la representación reducida, pero fiel, de la hipótesis. Dicho esto, el autor propone dos errores particulares en los principios y uno general de cómo estos se llevaron a cabo. Con respecto al primer principio, el error que encuentra el filósofo francés es sumamente interesante ya que lo eleva como la razón principal que explica el fallo y caída catastrófica de la hipótesis comunista. Si bien se cumplió, por medio de las revoluciones y procesos de emancipación en los países comunistas, con la apropiación de los medios de producción y los medios económicos, estos no fueron jamás devueltos o ‘soltados’ para el pueblo, se fueron ligando cada vez más al Estado, ente que ni siquiera debería de existir si los pasos descritos por Marx se hubiesen seguido (Badiou, 2023).

Esto sumado al problema del tercer principio, vale decir, la imposibilidad o complejidad extrema que conllevaba para estos Estados el conseguir el internacionalismo comunista, concedió el fortalecimiento de la estructura jerárquica del Partido y cayó, inevitablemente, en el pecado de la representación, alejando la universalidad y subjetivación que debería tener este movimiento. Dicha representación, o el *culto a la personalidad*, llevó a quienes representaban el Estado, que aún se mantenía como dueña de los medios apropiados de manera colectiva, a tener cada vez más poder y control, permitiendo así el autoritarismo y la tiranía pues se individualizó el cuerpo de verdad en la figura del representante más alto en la pirámide jerárquica. En definitiva, se falló en que el primer principio se cumplió, pero ninguno más, sobre todo el último de ellos que consideraba indispensable alejarse lo más posible de la individualización de las decisiones en una sociedad comunista, debían ir acercándose hacia

²⁶ Como ejemplos de personalidades que representan el cuerpo de verdad de la emancipación política, Badiou menciona a: Marx, Mao, Rosa Luxemburgo, El Che Guevara, entre otros (Badiou, 2013a).

decisiones colectivas, la experiencia nos demostró que se hizo todo lo contrario en los intentos de práctica de la hipótesis.

¿Qué falló en el intento de llevar a la práctica el comunismo? Donde se evidencia el fallo en su intento de realización, que nos permitirá iniciar la respuesta a esta duda, es que, hoy en día, la palabra comunismo es un término completamente olvidado, sólo se le identifica con una experiencia fallida, pero también con una derrota, una pérdida. Pérdida que se explica por la naturaleza jerarquizada del Partido Comunista, el cual había servido en lo que respecta al derrocamiento de regímenes débiles, pero no era el adecuado para construir la *dictadura del proletariado* tal como Marx la concebía, es decir, “un Estado temporal que organizaba la transición al no Estado: su ‘extinción’” (Badiou, 2008a, pp. 33-34). Esto jamás pasó, el Estado del Partido Comunista se transformó en un nuevo autoritarismo, era un principio que se encontraba corrupto desde su interior y el tiempo lo demostró ineficaz, demostrando una nula posibilidad de respuesta a su contraparte capitalista (Badiou, 2008a). El intento de realización falló por la corrupción que tuvo el poder en los intereses comunes (dictadura del proletariado, extinción del Estado) que decían defender sus representantes más altos y cercanos al Estado. Dejaron de lado la componente subjetiva y se convirtieron en individuos dueños de los medios de producción y medios económicos y tiránicamente decidían por el resto de los militantes sin hacerlos parte de aquello que les afectaba directamente, desencadenando su inevitable caída, generando así una conexión entre comunismo y fallo, entre comunismo y tiranía.

Es todo lo anterior lo que deja al comunismo, como palabra e ideología, como algo negativo y fallido. Es curioso que se haya creado esta especie de posverdad sobre el comunismo y su condición tiránica, pues cualquier persona que conozca o sepa del término sabe que lo que sucedió en la Unión Soviética, y en menor medida en Cuba, no son verdaderamente sociedades comunistas, ni se acercan siquiera al paso final que Marx propuso, por lo que no podríamos realmente juzgar si el comunismo falló o siempre termina en tiranía. Badiou propone lo contrario, que a medida que más nos alejamos de lo igual y lo justo (comunismo) más caemos en tiranía o fascismo, pero hoy en día la gente no tiene ese pensar, tan sólo asocia a comunismo con una derrota y conclusiones negativas.

3.5 Estrategia para su reactivación

En este punto, llegamos al final de la revisión del comunismo en sí mismo, la historia del término y su concepción actual. Sólo nos queda entender el futuro del comunismo según Badiou, responder al qué hacer, al estilo de Lenin a inicios del siglo XX, con la hipótesis comunista. Lo primero que hay que entender para reactivar al comunismo como una posibilidad real es entender dónde nos encontramos hoy en día en la historia del concepto. Se dijo que esta historia no es continua, que se conecta en base a secuencias y espacios entre ellas, espacios que duran casi lo mismo que las secuencias, por lo que, como se dijo anteriormente, es posible que nos encontremos en un espacio entre la segunda secuencia, que terminó hace casi 50 años, y la tercera secuencia, que aún no empieza. Es importante entender que lo sucedido en los siglos XIX y siglo XX “fueron modos específicos de la hipótesis comunista; ya no es posible volver a ellos” (Badiou, 2008a, p. 35), así que es necesario volver a instalar el término (más que buscar su intento de realización) pero actualizado, renovado e instalado en una nueva secuencia²⁷. No en la correspondiente a los obreros y proletarios del siglo XIX, sino a los trabajadores del siglo XXI, buscando subjetivarlos hacia el cuerpo de verdad de la hipótesis comunista, haciéndolos conscientes de su condición de dominado, de que existe la posibilidad de otra verdad política, y que esa verdad política tiene las características y principios ligados a lo que se llamó comunismo. Lo fundamental de la palabra comunismo es la muestra de posibilidad de que otra cosa existe, no solo aquello que se instala en el estado natural de las cosas, sino que sobrepasar aquello también se puede, independiente de su nombre²⁸.

En segundo lugar, se debe aprender de las experiencias previas, que el autor califica como negativas. De ellas, Badiou rescata que la tarea de quienes consideramos el comunismo con la opción real de organización social “consiste en alumbrar de otro modo la hipótesis comunista, para contribuir a que surja dentro de nuevas formas de experiencia política” (Badiou, 2008a, p. 35). Se debe conseguir, de acuerdo con las experiencias fallidas, una reformulación del concepto antes que llevarlo a la práctica, reinstalar la hipótesis comunista en su sentido más

²⁷ En ese sentido, nos encontramos más cercanos al siglo XIX que al siglo XX de las secuencias históricas del comunismo. Requerimos, de manera más inmediata, instalar nuevamente la teoría con sus principios y características. Dice Badiou; “debemos centrarnos en sus condiciones de existencia, en vez de limitarnos a improvisar sus métodos” (Badiou, 2008a, p. 35).

²⁸ El tema del nombre de la posibilidad es anecdótico para Badiou. Constantemente refuerza su ideal de que podría llamarse hipótesis igualitaria o de la equidad, en vez de comunista, pero el trasfondo y significado completo no ser vería afectado (Badiou, 2009a)

básico, aquel que profesaba la superación de la lógica de clases y proponía que la subordinación de una clase dominante a otra dominada mediante el trabajo no es algo inevitable.

Por último, es importante que esto se haga dentro de la esfera ideológica o referente a la Idea como concepto etéreo, no en un sentido práctico y de acción. Al requerir una reinstalación del concepto, se siente lejano un intento de realización serio, no sólo por la falta de subjetivación de los individuos con la causa, o el nulo entendimiento actual de las componentes histórica y política, sino también por la conexión intrínseca del concepto con lo fallido y la tiranía. Es allí donde se vuelve imprescindible buscar el inicio de una tercera secuencia desde el campo teórico-filosófico, pues “la filosofía no existe sino en cuanto libera a los conceptos de la presión histórica que pretende otorgarles nada más que un sentido relativo” (Badiou, 2010, p. 17). El ejercicio de postular, en un principio de la reactivación, el término desde su ideología filosófica permite separarlo de sus experiencias prácticas, lograr disociarlo de ellas, para entender la Idea e hipótesis que hay detrás del fallido intento de realización y que no se quede sólo en eso, sino que se valore o entienda el comunismo más allá de sus intentos.

Finalmente, la reactivación del comunismo como ideología está en las manos de los pensadores contemporáneos y su capacidad de iniciar una tercera secuencia en la historia del concepto. Esta debe separarse de sus experiencias previas, pues ya sucedieron y no se puede volver a ellas, pero sí se debe aprender de lo que en ellas sucedieron para así no cometer los mismos errores. Sin embargo, esta tercera secuencia sí tiene similitudes en cuanto características con lo que fue la primera de ellas, desde ahí que se busque instalar desde el campo teórico-filosófico el concepto en la actualidad, más que encontrar una forma de llevarla a la práctica. Así, quienes tenemos conexión con el comunismo como verdad en política, podemos comenzar una tercera secuencia histórica del término, marcada por las experiencias de secuencias anteriores, “y si podemos, debemos” (Badiou, 2009b, p. 11).

Conclusiones

La cantidad de cosas que se pueden sacar en limpio de todo lo expuesto en el cuerpo principal de la tesis son, prácticamente, infinitas. La importancia de la militancia en un procedimiento de verdad para el éxito de la Idea e hipótesis a la que busca incorporar a los individuos, la corrupción en la interna de los intentos de realización del comunismo que marcaron su segunda secuencia histórica, la universalidad transversal en la filosofía de Alain Badiou, la influencia de Platón, son tantos los tópicos, en cantidad y diversidad, que las posibles conclusiones se multiplican sin parecer tener fin alguno. Además, las certezas no son lo único que interesa al momento de concluir esta tesis. Las dudas, incongruencias e incertidumbres sobre el futuro también revelan una increíble cantidad de lecturas posibles: ¿debe desaparecer el Partido Comunista o simplemente reformular su estructura jerárquica y representativa?, ¿es siquiera posible volver a instalar algo parecido a la hipótesis comunista del siglo XIX en la sociedad y contexto actual?, ¿el poder siempre corromperá al humano al punto de traicionar aquello que, en algún momento, consideró por sobre su propia individualidad animal y lo hizo parte de un cuerpo y procedimiento de verdad? Con cada una de estas cuestiones en su particularidad, pero sobre todo con todas en conjunto, se puede entender la difícil tarea de esbozar algún tipo de solución o animarse con cómo resultará un intento de tercera secuencia. Sin ánimos de otorgar una solución, ni tampoco negando que lo expuesto por Badiou sea la solución, dedicaré esta parte final del texto a destacar los aspectos que considero más interesantes para tener en cuenta de la filosofía de Badiou, tanto en la disciplina como en su condición política.

Concuerdo con el autor en su entendimiento de universalidad de la filosofía. Es necesario, considerando que la disciplina se basa en la razón y conocimiento, que las teorías que se levanten tengan un sustento y conexión con lo universal, porque si el rol del filósofo va a parecerse al de un opinólogo, en el sentido que podemos decir qué pensamos sin necesidad de enfrentar nuestro razonamiento a otras ideas, a nuestro propio cuestionamiento, a cómo superar los obstáculos que traería consigo lo que pensamos, entonces se pierde completamente la importancia de la disciplina y de quien persigue su maestría. El sistema de condiciones permite discernir lo que es pertinente para la filosofía de lo que no lo es, el esfuerzo de entender que sólo en esos cuatro aspectos pueden aparecer las verdades limita, en un buen sentido, el campo de acción, lo que ayuda para diferenciar las opiniones de aquello que puede, y debe, tener valor universal.

En cuanto a los conceptos o fenómenos que Badiou describe para caracterizar su dimensión política, destaco su utilidad. Entender las revoluciones o fenómenos sociales con características emancipadoras es mucho más simple cuando se le da un nombre a lo que sucede, ayuda a quien lo revisa a posicionarse tanto en un sentido histórico como ideológico, de manera que el análisis sea más prolijo y ordenado. El autor utiliza el concepto *estado* para describir la cotidianidad de los sistemas, la rutina. Utiliza la dicotomía natural entre un *hecho* y un *acontecimiento* para diferenciar lo rutinario de lo extraordinario, para separar los sucesos propios de un estado de aquello impensable dentro de un estado. Esto cumple, además, el papel de ser el develador de las intenciones de Badiou, en un sentido político, cuando expone su teoría ya que el comunismo nunca fue el estado natural de las cosas. Lo anterior significa que lo que el comunismo propone, representa, siempre es sinónimo de acontecimiento, de posibilidad dentro de la imposibilidad. La superación de la lógica de clases y el entendimiento de que un orden cimentado en igualdad y justicia es posible, son sinónimos de comunismo y de acontecimiento al mismo tiempo y por definición.

Desde allí se gesta el concepto *procedimientos de verdad*, que son aquellas situaciones que conforman la componente subjetiva de una Idea, en este caso de Comunismo, que funciona para comprender que la *verdad* no es azarosa ni dada, es formulada e instalada por quienes la construyen, es decir, los individuos subjetivados por un ideal comunista. Los *procedimientos de verdad* son indispensables para explicar, argumentar de buena manera, por qué aquello que se dice es *verdad* tiene sentido y razón de serlo. Aquí se ligan la universalidad con la verdad, cuando se entiende que la filosofía trata temas que pueden llegar a tener un valor universal, ligado a la argumentación, contraposición y explicación, se transforma en *verdad* si esos procesos tuvieron éxito. La posibilidad de universalidad no significa que los filósofos tenemos la verdad absoluta, significa, según Badiou, que analizamos y comprendemos los fenómenos que se desprenden de lo humano (o *acontecimientos*) buscando aquello que tenga *procedimientos de verdad* que los transformen, racionalmente, en *verdad*.

En relación con lo expuesto en el segundo capítulo de la tesis, considero interesante la visión comunista de Platón. El hecho que uno de los principales filósofos de la historia pueda ser entendido, con razones más que válidas, como un pensador comunista explica la importancia de la ideología en sí misma. El análisis de las cuatro políticas precomunistas es necesario para postular al comunismo como verdad en política. Caracterizar cada una de ellas con los fallos que la corrompen, que demuestran su distanciamiento con la igualdad y la justicia, es un

ejercicio fundamental para erigir como correcta a la hipótesis comunista. Se menciona dentro del capítulo que la timocracia aparece cuando el Sujeto comunista cae, situación que podría hacer creer la muestra de la imposibilidad natural del comunismo. A mí parecer, esa caída se explica en la falla de los Guardianes platónicos, quienes debían proteger al ciudadano en cuanto a ideología, por razones que probablemente estén ligadas a permitirles tener propiedad privada o algún tipo, distinto al que Badiou propone, de recompensa por su labor, se salieron del cuerpo de verdad que construyó el Sujeto comunista. Dejaron de ser parte de este, despreocuparon su trabajo, permitieron que la individualidad volviera, y, en consecuencia, el Sujeto comunista cae para dar paso a la timocracia. Quizás desde aquí se puede entender por qué la URSS terminó por desaparecer, quizás son todas las aristas y problemas que expone Badiou lo que lo explica, sin embargo, el rol de Guardián de una ideología, en conjunto con la propia subjetivación, es indispensable para conseguir que la Idea de Comunismo pueda prosperar. No en un sentido de imposición ni de represión, sino de verdadera incorporación personal, logrando que haga sentido buscar la militancia de otros individuos, quienes, a su vez, les haga sentido incorporarse a un cuerpo de verdad.

Finalmente, el entendimiento del comunismo según Badiou es motivante e ilustrativo, pero incierto a la vez. Ilustra muy bien los componentes históricos y teóricos de la ideología, su evolución, caída y solución. Primero, la separada historia del comunismo continuada por secuencias es algo muy útil. Otorga una facilidad al momento de identificar los momentos ideológicos claves del procedimiento de verdad, así como también permite reconocer el auge y declive de la Idea, como se mencionó en ese apartado del capítulo. En cuanto a los principios e hipótesis no encuentro nada que destacar, no aporta nada novedoso pues esta ideología lleva asentada, en cuanto a procesos y puntos característicos, desde el siglo XIX, desde la primera secuencia. El mismo Badiou, al momento de definirlo y explicar el porqué de dicha definición, le otorga a Marx la autoría de las ideas comunistas, convirtiéndose él en un simple mensajero. Diferente es lo relacionado con la Idea de Comunismo. Esta se encuentra influenciada por otros autores que marcaron a Badiou como Lacan o Althusser, contemporáneos al autor e incluso maestros, lo que permite proponer nuevas aristas a la cuestión comunista, siendo la más importante la componente subjetiva. La idea de militancia y fidelidad es fundamental para el éxito de la hipótesis comunista, desde ahí se puede explicar lo bajo que ha caído el término ya que se ha perdido esa participación del individuo en el cuerpo de verdad de la emancipación política por excelencia.

El error de los Estados comunistas de la segunda secuencia, o corrupción de sus representantes, tras conseguir la apropiación colectiva de los medios de producción y medios económicos, fue la no continuación de los demás principios de la hipótesis comunista, haciendo cada vez más autoritaria su forma de gobernar y menos colectiva. Además, fueron perdiendo la incorporación y fidelidad de los individuos en los procedimientos de verdad de la condición política. Todo esto derivó en un imaginario colectivo de que comunismo era igual a tiranía y fracaso, facilitando la visión negativa ya no sólo desde un entendimiento popular sino ideológico. Por eso, la solución teórica de desprenderse, por medio de la filosofía, del peso histórico del concepto es una solución increíble. Provoca que al comunismo se lo valore desde su hipótesis e Idea, no desde cómo resultó la segunda secuencia histórica, e incluso le otorga mayor valor actual a la primera secuencia ya que Badiou piensa que nos encontramos más cerca de las características de la instalación de la hipótesis comunista que de su intento realización (Badiou, 2009a). Es esto último lo que configura la solución al diagnóstico que hace Badiou. Como es sabido, los espacios entre secuencias duran casi lo mismo que las secuencias mismas, así que no sería descabellado pensar que nos encontramos entre secuencias. El inicio de una tercera secuencia, que reinstale la hipótesis comunista y subjetive a los individuos en un cuerpo de verdad política comunista, junto con el rol filosófico de liberar a los conceptos de su peso histórico, es lo que ayudará al comunismo para conseguir su reactivación política y su uso como palabra que representa las revoluciones, los procesos de emancipación política y las superaciones de la lógica de clases.

Pero ¿es esto posible?, ¿existen las condiciones para emular la instalación de una ideología comunista como la del siglo XIX? Esta incertidumbre, de si es posible efectivamente comenzar una tercera secuencia, es lo que encuentro más problemático de la propuesta de Badiou. Los contextos laborales y de masas que había en un inicio de la hipótesis comunista no son iguales a los de hoy en día, los obreros de los que Marx hablaba quizás ya no existan, la auto-percepción de las clases ha cambiado, el auge de la clase media, que abarca desde personas con un sueldo de 300.000 pesos chilenos hasta gente con un sueldo de 4.000.000 pesos chilenos, no contribuye con la lógica de clases ni con su lucha. Quizás el autor tiene razón, y con sólo volver a instalar ideológica y filosóficamente la hipótesis comunista se podrá conseguir una subjetivación de los individuos con la misma fuerza que lo elevó en la segunda secuencia a intentar su realización práctica. Pero mi instinto pesimista me dice que no. El auge de la ultraderecha conservadora en el mundo o los efectos rebote que tuvieron movimientos de emancipación como el Estallido Social, que para Badiou sería comunista sin dudas, dan cuenta

de un panorama desalentador para la hipótesis comunista y quienes buscamos su reactivación. Además, la modernización del Partido Comunista, que ha dejado de lado su conexión con la lucha de clases o vía armada revolucionaria, instalándose en la democracia como un actor más, considerando logros y victorias la elección de parlamentarios/as y ministros/as, evidencia un distanciamiento con el origen de su partido y complica el inicio de una tercera secuencia. Si no lo hacen los comunistas, ¿quién lo hará?

Ojalá la solución fuera tan simple como cambiar el nombre de la Idea, que aquello significara la subjetivación inmediata de los individuos, a la vez de tener un entendimiento y fidelidad total con los procedimientos de verdad. Ojalá escribir sobre ideologías y filosofías comunistas constituyera un cambio de paradigma, o al menos volviera a instaurar la posibilidad de superación de la lógica de clases. Pero no se sabe, no hay certeza de que funcione, no hay siquiera atisbos reales, en la ciudadanía, de que funcione al nivel necesario para que el comunismo vuelva a ser una alternativa seria y real, que le haga frente al capitalismo. No adscribo a la idea de que no habría que intentarlo, por lo mismo el tema de la tesis es el que es, simplemente pienso que la solución otorgada por Badiou para reactivar la palabra comunismo no es perfecta y requiere de más reflexión.

Sin embargo, destaco, con total aprecio y admiración, el simple hecho de pensar una forma correcta, o lo más correcta posible, de reinstalar la hipótesis comunista como un paso adelante importante en la lucha contra el capitalismo. Algunos pensarán que no había desaparecido, o quizás que ya no existe ni es posible volver a hablar de ello, pero debemos, como dice Badiou, quienes pensamos en el comunismo como una verdad política, buscar las formas de subjetivar e incorporar a más individuos en el cuerpo de verdad comunista para así conseguir la superación definitiva de la lógica de clases y la instalación real, con sus pasos bien dados, de la hipótesis comunista. Sería una cuarta secuencia, ligada a la práctica más que a la teoría como sucedió en el siglo XX, lo cual es aún más lejano que una tercera, pero pensar en la posibilidad de rearticulación ideológica del comunismo, la reinstalación de su posibilidad como esperanza de emancipación política, es un ejercicio necesario para quienes pensamos en el comunismo como una verdad política.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A. (1990). Manifiesto por la Filosofía. Ediciones Nueva Visión.
- Badiou, A. (2008a). La Hipótesis Comunista. *New Left Review*, 49, pp. 27-38.
https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=la+hipotesis+comunista+badiou&btnG=&oq=la+hi
- Badiou, A. (2008b). Teoría del Sujeto. Prometeo Libros.
https://www.academia.edu/34429036/Alain_badiou_teor%C3%ADa_del_sujeto
- Badiou, A. (2009a, 11 de agosto). ¿Is the word communism forever doomed? [Charla]. Evento de Lacanian Ink, Nueva York, Estados Unidos.
<https://www.lacan.com/thevideos/1108.html>
- Badiou, A. (2009b). La Idea del Comunismo. Nouvelles Éditions Lignes. Traducción por Arozamena, A. https://crucecontemporaneo.org/wp-content/uploads/2011/01/badiou_la_idea_del_comunismo_2009.pdf
- Badiou, A. (2010). De un desastre oscuro: sobre el fin de la verdad de Estado. Amorrortu.
- Badiou, A. (2013a). La filosofía frente al comunismo: de Sartre a hoy.
<https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/badiou-alain-la-filosofia-frente-al-comunismo.pdf>
- Badiou, A. (2013b). La República de Platón: diálogo en un prólogo, dieciséis capítulos y un epílogo. Fondo de Cultura Económica.
<https://kabirabud.wordpress.com/2014/03/20/la-republica-de-platon-de-alain-badiou/>
- Badiou, A. (2023). Alain Badiou por Alain Badiou. Ediciones La Cebra y Editorial Palinodia.
- Mosquera, A. (2017). Platón presente: La posición de Alain Badiou sobre La República. *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, 70, pp. 41-52.
<https://revistas.um.es/daimon/article/view/223621>
- Pardo, F. (2013). La temática de los universales y su presencia en la cristología de algunos autores. *Veritas*, 29, pp. 141-166.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-92732013000200007